

GRUPO TA.LI.U.M.

# Antología de Cuentos

Gustavo Hermógenes Arrieta López  
Editor

El taller literario de la Universidad del Magdalena



**EDITORIAL**  
**UNIMAGDALENA**

## **ANTOLOGÍA DE CUENTOS**

Editor: Gustavo Hermógenes Arrieta López  
Edición: Primera - Noviembre de 2016. Santa Marta D.T.C.H. - Colombia  
ISBN: 978-958-746-080-3  
Revisión de Estilo: Sergio Ospina  
Diseño Editorial: Luis Felipe Marquez Lora  
Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital. Carrera 69H No. 77-40. Bogotá, Colombia

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

©EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
2016

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor.

*Catalogación en la fuente - Martha Lucia Ruiz Arango, P.E. Grupo Biblioteca Germán Bula Meyer.*

Grupo Talium.  
Antología de cuentos / Grupo Talium. – 1ª. ed. -- Santa Marta, La Universidad, 2016  
110 p.  
ISBN: 978-958-746-080-3

1. Cuentos colombianos – Colecciones 2. Literatura colombiana. 3. Autores colombianos. I. Título.  
II. Universidad del Magdalena

CDD C863 ed 20

Depósito Legal: Se cumplió con la reglamentación existente.

### **UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA**

Rector: Ruthber Escorcia Caballero  
Vicerrector de Investigación: José Henry Escobar Acosta  
Directora de Transferencia de Conocimiento y Propiedad Intelectual: Diana Milena González Gélvez



### **Servicio de Canje:**

canjebiblioteca@unimagdalena.edu.co  
biblioteca@unimagdalena.edu.co

## CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>7</b>
 <b>ANTOLOGÍA GRUPO TA.LI.U.M.</b>	
1. GÉNESIS (Fragmento de Crónicas de Azalea: “Infierno”).....	20
Por: Andrea Carolina Viloría Mejía	
2. DESPUÉS DE LA LLAMADA, LA MUERTE.....	25
Por: Aura María Mena de la Cruz	
3. TRES MUNDOS Y UN UNIVERSO.....	27
Por: Bertha Zulima Arregocés Avendaño	
4. EUSEBIO... ¿Y LA MILQUINIENTOS?.....	29
Por: Ernesto Gustavo Rodríguez Muleth	
5. TODAS LAS LLUVIAS.....	31
Por: Irvin Saúl Ríos Gracia	
6. A UN PASO DE MÍ.....	33
Por: Isquel Regina Lara Arrázola	
7. AKIRA.....	34
Por: Javier Enrique Gámez Rodríguez	
8. ACOMPÁÑAME A CAMINAR.....	36
Por: Javier de Jesús Viloría Escobar	
9. UN CUCHILLO DE COCINA EN EL ENTRECEJO.....	39
Por: José Arturo Puentes Eker	
10. CARTAS A LA ABUELA: MI NOVIA LA “AGUA CALIENTE” .....	41
Por: José Bins Torres Gámez	

11. LAS CIBER-TREPADORAS.....	43
Por: Juan Carlos Pérez Mora	
12. NECROAMOR.....	47
Por Juan José Jimeno Gómez	
13. DESVARÍOS DE UN PSICÓPATA.....	50
Por: Lizkateris Ospino Pertúz	
14. ¿QUIERES ESCUCHAR MI HISTORIA DE AMOR?.....	52
Por: Luisa Fernanda Rosenstiehl Corredor & Yaritza Patricia López Urbaneja (Pluma)	
15. ELOGIO A LAS CONFIDENCIAS NO REVELADAS.....	54
Por: Mabelis Claudett Rodríguez Lobo	
16. CÁLIDO CORAZÓN.....	58
Por María Luisa Herazo Calderón	
17. DE PIE.....	60
Por: Mohamed Leonard Dávila Tarazona	
18. ¡MIDULCE CADÁVER!.....	62
Por: Mónica Patricia Pacheco Benjumea	
19. LA PUTA.....	65
Por: Nataly Andrea Freile García	
20. VANADIO.....	68
Por: Oriana Patricia Russo Manjarrés	
21. ESA BESTIA DESNUDA ENCIMA.....	72
Por: Pedro Antonio Díaz Rodríguez	
22. EL ENCUENTRO.....	74
Por: Rubén Darío Balanta Mera	
23. EL LABERINTO DE LOS DIOSES DESEQUILIBRADOS.....	76
Por: Rubén Enrique Reales Britto	

24. SUENA EL CELULAR.....	78
Por: Saúl Olmedo Pertúz Gutiérrez	
25. ALWAYS, ALWAYS, ALWAYS.....	82
Por: Verónica Mercedes Muñoz Rizzo	
26. EL VIAJE DEL PEQUEÑO HÉROE.....	85
Por: Victoria Isabel Martínez Cratz	
27. CONFINADA ( <i>Fragmento de la novela inédita “Cuando Los Ángeles Lloran”</i> ).....	87
Por: Yahel Tatiana Mejía Rendón	
28. CUANDO LA GENTE PREGUNTA.....	93
Por: Yurieth Alejandra Romero Velásquez	



## PRESENTACIÓN

*“La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido.”*

Tomado de: Las ruinas circulares - Jorge Luís Borges

Las publicaciones, en cierta manera, demarcan límites en la evolución de una obra literaria, aún más cuando son las primeras letras las que rondan a jóvenes universitarios. Así un texto narrativo surja de una idea, de una imagen, de una frase, de alguna anécdota importante, llega al taller como pieza suelta; es ahí donde la máxima cobra sentido *“escribir es reescribir”* y la dinámica en las reuniones nos permite hurgar en lo más recóndito de lo que llamamos un primer borrador hasta que poco a poco todo vaya encajando, llenándose de verosimilitud, de la magia de la literatura.

En el año 2009 el GRUPO TA.LI.U.M., (Taller Literario de la Universidad del Magdalena) presentó el Colectivo **“Literal-Mente”** *-letra x letra - palabra x palabra-*, bajo el sello de nuestro Fondo Editorial, luego de un proceso de creación, revisión y edición de los textos de 20 estudiantes de diferentes programas académicos que, a lo largo de varios semestres estuvieron compartiendo actividades de apreciación literaria y escritura creativa en cuento y poesía.

Desde ese mismo año y luego de inscribirnos en la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa, -RELATA- del Ministerio de Cultura, también hemos celebrado la publicación de nuestros cuentos en 6 de sus Antologías así: *“Suenan Voces”* Antología Renata III, Sílabas Editores, 2009 con el cuento *“Azul y Rojo”*, de Jorge Mario Sarmientopérez; Antología de Cuentos Talleres literarios, Tragaluz Editores S.A. 2010, con el cuento *“Otra taza de café”*, de Josip Álvarez Ochoa; Antología Relata, Tragaluz Editores S.A. 2011, con el cuento *“El caso clínico de Alfaro”*, de Pedro Hernández Cantero; Antología Relata cuento, poesía y teatro, Sílabas Editores, 2012 con el cuento *“Cobardes como tú”*, de Aura Mena de la Cruz; Antología Relata 2013, con el cuento *“Aeristra”*, de Oriana Russo Manjarrés y en la Antología Relata cuento y poesía, 2014, con el cuento *“El almuerzo”*, de Javier Viloria Escobar. Desde entonces y mientras estuvimos inscritos en la red, nos dimos a conocer bajo el nombre de **GRUPO TALIUM-RELATA SANTA MARTA** a nivel nacional, lo que nos permitió asistir a encuentros de directores de talleres literarios RELATA de todo el país en el marco de la Feria del Libro en Bogotá, a encuentros del Nodo Caribe de la misma red y contar con la presencia de reconocidos escritores y poetas quienes trabajaron talleres especializados en la ciudad.

También hemos formado parte de “Marejada”, la Antología de mujeres poetas del Magdalena, de la Colección Dorada de Autores del Magdalena 2014, en donde se incluyó a la poetisa Yariffe Marín Freyle. Además de publicaciones periódicas como la revista institucional “Galería” y diversos magazines culturales de la ciudad y la región.

Siete años más tarde, esta segunda Antología integra un colectivo de 29 narradores que semestre tras semestre han venido integrando el grupo. Cada uno, con sus relatos, anécdotas y ficciones coinciden en juventud, en lecturas, en sus afanes por crear y recrearse como poetas y/o escritores que no pueden mantenerse con la boca cerrada ante una sociedad que los cuestiona, pero los enajena y la literatura, que aparece cada semana con las sesiones de taller, no se ofrece como tabla de rescate, sino como la premonición de un algo más allá; y así leen, y así escriben y así editan la vida misma por no perderse en el abismo. Algunos de ellos ya se han graduado, unos se fueron a estudiar fuera del país, otros laboran en la misma Universidad, pero todos mantienen ese mágico contacto gracias a las redes sociales, siempre al tanto del quehacer por la literatura y la cultura de la ciudad.

Los 28 cuentos representan formas y estilos muy distintos, aunque en algún momento se crucen temas propios de insospechadas influencias, tanto así, que, por ejemplo, dos talleristas Luisa Fernanda Rosenstiehl Corredor y Yaritza Patricia López Urbaneja Pluma decidieron trabajar a cuatro manos para enriquecer una idea de la que surgió el texto: ¿Quieres escuchar mi historia de amor?

## Del proceso creativo...

Durante cada sesión de taller imperan la camaradería propia de nuestra idiosincrasia, la lectura permanente y rigurosa de textos teóricos obligados, el compromiso con esos primeros “borradores” y el compartir de un café o algún refresco. De lunes a jueves por las mañanas con la actividad oral: declamación, narración y cuentería; o poco después de las 6:30 de la tarde en el pasillo del segundo piso en el bloque II o en la estrecha oficina de cultura, con los talleres de apreciación, creación y edición; y los días viernes de 8:00 a 9:00 a.m. en la emisora cultural Unimagdalena Radio con el programa “Literal-Mente”. Sin olvidar nuestros programas especiales de “Lecturas Públicas” y de “Trueque Literario” en donde invitamos mes a mes a artistas de la palabra al Campus Universitario a un encuentro con toda la comunidad, en el primero y en el segundo, un intercambio de libros de todos los géneros.

Dentro de una suerte de sugerencias y/o comentarios, reescribiendo a los demás, nos editamos nosotros mismos, eso nos permite avanzar el doble acompañados de lecturas y vivencias. Luego vendrán las lecturas en voz alta en eventos culturales, los concursos de cuento, de poesía y de novela, los blogs, las redes sociales, las revistas literarias, las antologías o las publicaciones personales, las cofradías entre amigos, para que los textos no sigan fluctuando inconclusos como las marejadas inconformes frente a hechos, personajes, diálogos, etc. De un relato escrito en los primeros semestres a un cuento que haya sobrevivido a todo ese proceso, hay un trecho más largo que el tiempo, de ese trecho estamos hechos quienes escribimos.

A continuación, segmento en dos esta presentación con la selección y enlace de un párrafo representativo de cada uno de los 28 cuentos, en textos que, a manera de “*cadáver exquisito*”, sintetizan las preocupaciones de estos escritores y a la vez esbozan relatos propicios para develar una intercomunicación producto quizá, del contacto semanal en los talleres o tal vez solo por ser parte de este mundo. Cabe aclarar que, como se trata de un mero ejercicio de escritura, su coherencia y su cohesión pueden resultar confusas y/o fragmentadas, pero a la vez sorprendentes para el lector que se involucre a fondo y quiera jugar con el sentido de los mismos.

El primero de los ejercicios de escritura creativa “*Cadáver I*” (de las doncellas durmientes) con 16 damas publicadas, y el segundo de ellos “*Cadáver II*” (de los caballeros andantes) con 13 señores de la presente antología, asistentes a los talleres a lo largo de los últimos siete años.

## CADÁVER I (de las doncellas durmientes)

*Valeria Valdez se había recostado la tarde del diecinueve de ese caluroso agosto en su cama sin siquiera retirar el grueso cobertor. El ventilador soplaba y soplaba, desordenando sus negros cabellos sobre la almohada y las páginas de la novela erótica que tenía en el regazo, y abajo en el piso, Édgar, el gato negro, dormitaba la vigésima siesta del día. Pensó en ese momento en Tiberio Tinoco y en lo poco que faltaba para decirle adiós. Pensó en las mil y un lágrimas que derramaría y en los besos que tal vez nunca le regalaría. Temió por su muerte por allá en la puta mierda, entre las batallas y la sangre de una guerra insensata, y lloró en silencio en la plenitud impotente de su amor. Oriana Patricia Russo Manjarrés*

*¿Qué es de mí sin reproducirme sobre los cuerpos blancos e inertes? ¿Qué es de ti sin repudiarme por eso, esperando con ansias el día en que decida cambiar? Lizkateris Ospino Pertuz*

*Esta soy yo, dando vuelta a la hoja, doy dos o tres pasos hasta que el rayo de luz que cruza la ventana penetra despiadado mi piel, vuelvo a sonreír y me recuerdo "Sin Piedad". Me dirijo hacia uno de los baúles que se encuentran en la tensa habitación, algún sentimiento extraño me impide sacar mi arma letal, no quiero ser cruel, solo espero asegurarme no permitir cerrar tus ojos. Isquel Lara Arrázola*

*Mis cambiantes estados de ánimo me destrozan, últimamente son mis peores enemigos y mi mente es una puta barata que se vende a diario al mejor postor, quien brinda una sonrisa hipócrita a todo el que se le pasa por el frente, para fingir que está muy feliz y cuando llega la noche agoniza e intenta arrancarse la piel para deshacerse de la impureza. Ella solo encuentra goce cuando su sangre caliente corre por sus dedos y logra un poco de paz interior y que no haya momento para engañarme y lograr que me dañe a mí mismo. Nataly Andrea Freile García*

*Todas las viejas del barrio comentaban de quien estaba preñada Concepción. Había unos que decían que Concepción estaba embarazada de un marino que había llegado por el puerto de no sé qué parte, otros estaban en la duda que si era de Marcos ya que este se jactaba con sus amigos que se comía a la mamá y a la hija. Por esos días Lola estaba preñada, y después de años Concepción salió preñá' otra vez y tampoco se supo de quién era... Yurieth Alejandra Romero Velásquez*

*En la esquina de la Calle Cuarta con Avenida de los Sabios, se encontraba sentado Mayo, en ese momento una señora que estaba esperando el bus fue asaltada. El ladrón no se conformó*

*con quitarle su bolso, sino que la golpeó. La mujer gritaba desesperada, pero nadie le prestó atención. Berta Zulima Arregocés Avendaño*

*El enemigo me ha visto, susurró Roberto, sabía que lo iban a castigar, pidió revertir el poder activado y sacó su mano del cuadro, invocó su poder de súper velocidad y salió corriendo hacia el interior de la casa, el sonido de sus pies planos y descalzos se escuchaban pasar rápidamente por el corredor que parecía interminable. Victoria Isabel Martínez Cratz*

*Él era quien manejaba algunas fuerzas del universo para evitar que un lado tuviera más potencia que otro. La guerra entre el bien y el mal no existe. Existen dos fuerzas opuestas que se repelen. Dos fuerzas que tienen una guerra, y distintos métodos de pelearla. Ser bueno o malo depende del punto de vista con el que te miren los demás. Andrea Carolina Vilorio Mejía*

*La mujer se ha levantado y mira con odio al hombre ebrio en la cama. Se dirige al baño con los ojos llenos de lágrimas, el lápiz negro corrido y un moretón en la frente; deja que el agua corra por su cuerpo, pero aun así la sensación de suciedad no abandona su mente, piensa en la manera de terminar su sufrimiento, y la encuentra. Aura María Mena de la Cruz*

*¿Recuerdas los minutos entre las flores cerca de la torta de tu matrimonio que para mí fueron un tormento?, porque maltratamos mi ramo de dama de honor. Imagino que te encantó ver mi tanga roja de encajes en sus caderas la noche de bodas, fue mi obsequio en su despedida de soltera; lo siento, tenía que levantarlo de alguna manera. Luisa Fernanda Rosenstiehl Corredor & Yaritza Patricia López Urbaneja (Pluma)*

*Imaginé que yo sería la víctima. Yo sabía que no les caía bien sólo porque tenía gatos vegetarianos y que eran tan obedientes como si fuesen perros y hermosas plantas que florecían en mi cumpleaños y cuando yo pasaba junto a ellas; además, tenía una pequeña oveja carnívora. A todas mis mascotas las acostumbé así. Ellos decían que yo era una vieja bruja loca y aunque nunca entendí el porqué, pues por lo contrario yo soy joven, bella y muy cuerda. Mónica Patricia Pacheco Benjumea*

*El último plato de comida lo había estrellado contra la puerta y lo que sobrevivió del golpe se arruinó con la caída al piso. Una maleta a medio hacer estaba en el centro de la habitación y el closet parecía un sobreviviente de una bomba con prendas colgando en ángulos diversos, la colcha estaba manchada de sangre, lo único que permanecía intacto era la guitarra colgada en una esquina. — ¿Quieres hablar? — Me quiero morir. Yahel Tatiana Mejía Rendón*

*El segundo hallazgo, una vez extraído gran cantidad de material orgánico, ya no cándido, sino más bien tenebroso, fue una completa estructura ósea, que aún conservaba sus vestiduras camufladas, lo que en principio daba pie a inferir que se trataba de un combatiente; acto*

*seguido, arrojó la pala de forma casi inconsciente y se mantuvo inmóvil por largo rato; la lóbrega escena, provocó en él una sensación de infinito frío que parecía penetrar su médula, acompañada de una excesiva sudoración, comparable solo al fluido que expide el cuerpo durante un día de incesante exposición al sol desértico. Incluso le pareció ver que se nublaba el firmamento y que, de forma intempestiva, cesaba de soplar el viento.* Mabelis Claudett Rodríguez Lobo

*¿Alguna vez has bailado con el diablo bajo la pálida luz de la luna?, pregunto, mientras observo sus mejillas rosadas debido al frío de la ciudad o del sol, no lo sé. Cierra sus ojos. No responde mi interrogante. Sé que recuerda la última travesía que vivimos juntos. El bosque, donde maltratábamos nuestros estómagos mientras probábamos frutos silvestres que degustaban un sabor más a cebo que a fruto.* María Luisa Herazo Calderón

*La sonrisa que empezaba a formarse en su boca causada por sus pensamientos, fue rápidamente reemplazada por una mueca de desconcierto. Venían pájaros. Una bandada, considerablemente grande, de goleros se acercaba a su barrio, aglomerándose apresuradamente en la calle donde se ubicaba su casa./No sabía cuándo, cómo, dónde, o por qué, pero en su cerebro tenía la información de que, si unos goleros volaban sobre ti, era momento de mudarse al cementerio.* Verónica Mercedes Muñoz Rizzo

## CADÁVER II (de los caballeros andantes...)

*Estaba una noche fría de diciembre acostado en mi habitación con mi BlackBerry, esperando que esa sensación de ardor y cansancio llegara a mis ojos para irme a dormir de inmediato, evitando así las tormentosas vueltas en la cama. Estaba en Twitter, stalkeando todo tipo de cuentas y perfiles, hasta que por accidente llegué al de una muchacha muy bella y al parecer muy popular, pues tenía muchos "followers".* Rubén Darío Balanta Mera

*Sentado al borde del sofá, Raúl veía pasar los créditos finales de la película y meditabundo se cuestionaba por qué él no había sido capaz de hacer carrera de artista como sí lo había hecho la escritora que acaba de ver en la Alemania Nazi, que sin duda era un contexto al menos dos veces más complicado que el suyo. Cinco golpes en la puerta lo sacaron de su ensimismamiento y la repugnancia lo besó.* José Arturo Puentes Eker

*Todos le dirigieron la mirada cuando se sentó en el comedor. Y de inmediato le entregaron un vaso de Ñeque y charlaron contándole sus experiencias. Dos horas después, lo montaron en la camioneta con destino al bar el Manantial.* Ernesto Gustavo Rodríguez Muleth

*Brenda: Bueno, Dante, es muy fácil de manejar, él hace lo que yo diga. Siempre me dice: "lo que tú digas eso es, mi amor"... ja, ja, ja... lo tengo en la palma de mi mano; y, bueno, a Leonardo lo tengo ahí porque hay muchas cosas que se pueden hacer a través de su empresa. Úrsula: ...Y... ¿Cómo anda económicamente Dante? Brenda: Bueno él trabaja independientemente con su profesión, pero lo que más me sirve es que tiene un buen patrimonio, figúrate que tiene una buena herencia, va a vender tremenda finca, también es propietario de un hostel. Estoy pensando en casarme con él y cuando me aburra, pues fácil, me divorcio y ya sabes que ¡su cincuenta por ciento es mííííoooo!* Juan Carlos Pérez Mora

*Era apenas una niña de nueve años cuando mis padres se iban a trabajar y me dejaban en casa del desgraciado de mi padrino. Un día me desperté con esa bestia desnuda encima de mí. Traté de gritar, pero me tapó la boca. Me dijo que íbamos a pasear a la ciudad de hierro y me iba a comprar unas muñecas y que si les contaba a mis padres lo que había hecho me castigaría cuando nos quedáramos solos. Me dio mucho miedo y pensé que de pronto no me fueran a creer, ya que le tenían muchísima confianza y no esperaban algo así de su compadre.* Pedro Antonio Díaz Rodríguez

*Mi novia es una mujer divina, de cabellera negra hasta lo bajo de la espalda, tez trigueña y perfil indígena. A veces la relaciono con algunos paisajes de mi pueblo. Por ejemplo, es indomable como las yeguas salvajes que había en la finca de mi padrino,* Antonio Villalobos.

*Arisca como una potranca, brava, como una vaca recién parida. Mis amigos la llaman la "agua caliente".* José Bins Torres Gámez

*Mientras Adriana descansa tranquila, me dirijo a la ventana. La tarde deja escapar sus últimos suspiros y las personas caminan presurosas hacia sus hogares para desprenderse las máscaras y esconder los remordimientos. Aquella señora de azul, por ejemplo, puede ir pensando en que hoy dedicó sus horas de almuerzo a su jefe en un motel en lugar de comer pescado con su familia en casa.* Javier Jesús Viloria Escobar

— ¡Akira! ¿Dónde estás? — Grita desesperado el muchacho.

*Cuando por fin logra llegar bajo techo, se sienta a mi lado y me repara. Me volteo para verlo de frente y abre los ojos y puedo notar una sonrisa.*

— ¿Akira, eres tú? — dijo con voz temblorosa.

*¡Es mi mejor amigo: Juan! Hace tanto tiempo que no pronunciaban mi nombre, que por poco lo olvido.* Javier Enrique Gámez Rodríguez

— ¿Vas a contestar? — Debo contestar, es él. — “Siempre” y “él” son dos palabras que pocas veces se separan. — Estoy a punto de odiar el tono de su celular, y más cuando le sigue un abandono de la habitación. Saúl Olmedo Pertuz Gutiérrez

*En mi último día, daba martillazos en una de las paredes del sótano, para dejar al descubierto una puerta que se encontraba oculta. Supe de ella porque un día, mientras analizaba los planos de la casa para un taller de una de mis clases de arquitectura, advertí en los papeles aquel portal, seguido de un recinto que había permanecido en las sombras, quién sabe por cuánto tiempo. Nunca escuché a mis padres comentar sobre ello y supuse que no sabían nada, puesto que desde que nos mudamos a esta casa los planos habían permanecido sucios y polvorientos en alguna parte del ático.* Rubén Enrique Reales Britto

—Voy a detener la pelea.

—No te atrevas Wilson —dijo mientras tomaba agua a bocanadas—, este es el último round.

—A él no lo ayudarás muerta —decía, señalando al chico de las muletas.

—Pero si aguanto uno más me pagarán lo suficiente. Mohamed Leonard Dávila

## Tarazona

*Cuando sonó la última campanada, Gerardo Coronel había abierto la puerta de su casa, y el frescor milenario que se precipitaba por las calles como único fantasma, patriarca de toda realidad, abrazó su humanidad helándole hasta la médula, regando por los vastos predios de la memoria y el olvido viejas estampas ya borrosas por el despiadado paso del tiempo. Irvin Ríos Gracia*

*—Señor, me han dicho que usted es uno de los mejores taxidermistas de la ciudad, necesito que deje a esta mujer impecable... —Humm... Esto no es una morgue, ni una funeraria, ¿Lo sabe? pregunta el taxidermista, mientras se dirige hacia la camilla a examinar el estado del cadáver, con un evidente gesto de disgusto. Juan José Jimeno Gómez*

*De los premios y reconocimientos...*

Producto de esa dinámica de creación y apreciación de los talleres se han logrado cuentos, poemas y relatos muy bien elaborados, lo que nos ha llevado a acceder a concursos literarios solo con el ánimo de dar a conocer nuestro trabajo, trascendiendo incluso el nivel universitario, lo que nos ha hecho merecedores de algunos premios y reconocimientos. Referenciamos a continuación los más destacados:

*...PREMIOS EN POESÍA...*

- **PRIMER PUESTO** con *Javier Viloría Escobar* en el *II Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA Barranquilla, 2016.*
- **PRIMER PUESTO** con *Mohamed Dávila Tarazona* y **TERCER PUESTO** con *Alma Grace Pineda Terán* en *poesía en el I Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA Barranquilla, 2014.*
- **SEGUNDO PUESTO** con *Javier Viloría Escobar* en *poesía en el II Concurso de Poesía Joven del Magdalena, Santa Marta, 2013.*

*...PREMIOS EN NARRACIÓN ORAL Y CUENTERÍA...*

- **PRIMER PUESTO** con *Hicsa Karina Milian Collazos* y **TERCER PUESTO** con *Yurieth Alejandra Romero Velásquez* en el *II Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA Barranquilla, 2016.*
- **GANADORES** con *Hicsa Karina Milian Collazos* y *Yurieth Alejandra Romero Velásquez* en *II Festival Nacional Universitario de Narración Oral y Cuentaría ASCUN-CULTURA en Popayán, 2015.*
- **FUERA DE CONCURSO** con *Hicsa Karina Milian Collazos* en el *I Festival Nacional Universitario de Narración Oral y Cuentaría ASCUN-CULTURA en Popayán, 2014.*
- **PRIMER PUESTO** con *Hicsa Karina Milian Collazos* en *narración oral en el I Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA, Barranquilla, 2014.*

*...PREMIOS EN CUENTO...*

- **PRIMER PUESTO** con *María Luisa Herazo Calderón* y **TERCER PUESTO** con *Ernesto Gustavo Rodríguez Muleth* en el *II Festival Regional de Literatura y*

*Narración Oral de ASCUN CULTURA Barranquilla, 2016.*

- **PRESELECCIONADOS** con Lizkateris Ospino y Javier Gámez en el IX Concurso Nacional de Cuento -Colombia Cuenta- RCN - MEN 2015.
- **PRESELECCIONADOS** con Javier Viloria Escobar en el VIII Concurso Nacional de Cuento -Colombia Cuenta- RCN - MEN 2014.
- **SEGUNDO PUESTO** con Javier Gámez y **TERCER PUESTO** con Aura Mena de la Cruz en el I Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA, Barranquilla, 2014.
- **PRIMER PUESTO** con Aura Mena de la Cruz en el V Concurso de Cuento de la Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2014.
- **PRIMER PUESTO** con Yurieth Romero Velásquez en el II Concurso de Cuento Joven del Magdalena, Santa Marta, 2013.
- **TERCER PUESTO** con Javier Viloria Escobar en el IV Concurso de Cuento de la Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2013.

...PREMIOS EN DECLAMACIÓN...

- **TERCER PUESTO** con Liceth Giraldo Caballero en el II Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA Barranquilla, 2016.
- **SEGUNDO PUESTO** con Liceth Giraldo Caballero y **TERCER PUESTO** con Yaritza López Urbaneja en el I Festival Regional de Literatura y Narración Oral de ASCUN CULTURA, Barranquilla, 2014.
- **PRIMER PUESTO** con Liceth Giraldo Caballero en el Encuentro Nacional de Declamadores y Poetas - Concurso Poema Musical Inédito en Chinú -Córdoba, 2013.
- **PRIMER PUESTO** con Elvira Olivo Pérez (categoría mayores) y **SEGUNDO PUESTO** con Ana Isabel Orozco Contreras (categoría juvenil) en el Concurso Municipal Declamación y Regional WENCEL BOLAÑOS ORDOÑEZ, Pivijay 2009.
- **PRIMER PUESTO** con Gustavo Hermógenes Arrieta López y **SEGUNDO PUESTO** en Poema Musical Inédito con Alfredo Idinael Tejeda y **SEGUNDO PUESTO** en Declamación con Gustavo H. Arrieta López en el XVI ENCUENTRO NACIONAL DE DECLAMADORES Y POETAS - XII CONCURSO POEMA MUSICAL, Chinú -Córdoba, 2008.



**LOS CUENTOS...**

# 1

---

## GÉNESIS (Fragmento de Crónicas de Azalea: “Infierno”)

Por: Andrea Carolina Vilorio Mejía

—No me puedes hacer esto —dijo ella llorando

—Sí puedo. Y lo estoy haciendo. Pero no a ti. Jamás a ti. A mí mismo —sentenció él, colgando

Ella se echó en la cama, abrazando la almohada. Estaba consciente que perdería otro amigo de la misma forma. Pero lo que más dolía, era saber que sería por el mismo motivo, y ella, como siempre, no podría hacer nada. La distancia era mucha.

Decidió llamarlo de nuevo y levantándose de la cama corrió a buscar su teléfono, que había arrojado en algún lugar de la casa. Ah, ahí estaba. Lo recogió y marcó el número. Uno, dos timbres. Él contestó. Siempre contestaba.

—Si lo haces, juro que te iré a buscar al mismo infierno de ser necesario. —Él soltó una risa, amarga. Sabía que ella lo llamaba para tratar de convencerlo de no hacerlo, pero sabía que esa era una promesa que ella no podría cumplir.

—No, no lo harás. La única manera sería si te suicidas tú también, y de nada valdría, pues entonces ninguno de los dos saldría de ahí, y no quiero arrastrarte conmigo

— ¡No vale la pena! Te lo suplico, no lo hagas. Y sabes que no le ruego a nadie. Andrés, te estoy rogando a ti —le recordó ella. Aun así, él no cambió su decisión. Colgó

Ella respiró profundo, su pecho subió y bajó largamente. Fue por las cosas que necesitaría, y pasó los siguientes minutos preparando lo que iba a necesitar. Apagó las luces, encendió las velas, y puso la carta y la petición cerca. Cuando iba a cortarse, pues necesitaba que la sangre cayera sobre las hojas, su padre apareció en una luz brillante.

Sus alas doradas y su cabello rubio, iluminaban la estancia. Si bien su habitación era amplia, las alas eran lo bastante grandes para recorrerla de un extremo a otro. Ella lo observó inmutable, sosteniéndole la mirada. Entonces él habló, su voz sonando como una bofetada. Era la Voz de la Verdad. Todos los ángeles la tenían, pero su padre era un arcángel, uno de los siete primeros creados por Dios.

—Tu madre quería venir y descuartizarte ella misma retrajo sus alas y comenzó a caminar alrededor de la habitación, sin dejar de hablar. Sé que no estás pensando con claridad, así que explícame: ¿Por qué arriesgarte tanto por un hombre que ni siquiera es tu consorte? —Preguntó furioso.

—Padre. —Saludó cordial, inclinando la cabeza. —Es mi amigo. El único que he tenido en siglos y siglos de vida. No me permitiré perderlo. ¡No es su destino morir! —Gritó

— ¡¿Cómo lo sabes?! ¡Renunciaste a tu don! ¡No me puedes decir si es o no su destino! Aunque tuvieras razón, él ha tomado su decisión. —Le dijo con más suavidad, pues él, mejor que nadie sabía cuánto había ansiado ella un amigo. Aunque, siendo ella su pequeña, no había nada que él o su madre pudieran negarle. Suspiró, y observó a una esquina de la habitación, donde un hombre de ojos negros y mirada siniestra salía de las sombras. Ella volteó a ver también, y enarcó una ceja al verlo aparecer.

Ninguno de los dos se sobresaltó en lo más mínimo, al ver la hoz y la capa negra que aparecieron con él un instante después de que sonriera.

Tánathos asintió al arcángel y a la mujer, que respondieron de la misma manera. Ella reacomodó el mechón de cabello negro que se había movido hacia su rostro, mientras sonreía ante las palabras que salieron de la boca del extraño.

—Padre, hermana.

Zadquiel aún no se acostumbraba a que su segundo hijo fuese un emisario de la muerte. Aunque su nombre debió darle una pista. Aún si Tánathos era el segundo al mando, seguía siendo perturbador.

— ¿Qué te he dicho de la capa y la hoz? No las necesitas. No. Las. Usas. —Reprendió enojado.

Azalea soltó una risa ante el chiste de su hermano, camino hasta él y lo abrazó.

—No importa lo que diga papá, siempre será gracioso. ¿Cómo has estado? — Preguntó todavía abrazándolo.

—Dímelo tú. Tú eres el Ojo-Que-Todo-Lo-Ve. —Dijo sonriendo con sorna. Ella entrecerró los ojos, y con la misma sorna que él le sonrió le contestó.

—He dejado ese y mis otros cargos, así como los poderes que venían con ellos por 10 años de tranquilidad. Es obvio por qué no lo sé.

Él frunció los labios en una mueca, pero no dijo nada más. Se dejó caer en el sillón que estaba más cerca, y miró alrededor la habitación.

—Esta vez escogiste bien, hermanita. Es linda. Estilo victoriano, ¿no? —Preguntó mirando los detalles. Los doseles crema de la cama donde ella estaba sentada, con colchas beige y madera oscura. El resto de la habitación seguía esta línea de colores, excepto por las cortinas de la ventana, pesadas y oscuras.

Ella rodó los ojos, mientras subía las piernas al colchón. A su izquierda, una ráfaga de viento la despeinó. Ella fulminó con la mirada la mujer que apareció en medio de esa ráfaga.

—Sabes cuánto odio que me despeinen, Araisne. Pero me alegra verte dijo abrazándola, estaba preocupada por ti.

— ¿Acaso para mí no hay abrazo? —Preguntó un hombre de cabellos naranjas, tan brillantes que parecían llamas, como las que lo envolvían en el momento que apareció a su derecha.

— ¡Pyrus, hermano! dijo abrazándolo. Para ti siempre habrá un abrazo. Especialmente, querido, porque desde que te hicieron Rey del pueblo Fénix no has vuelto a visitarme. Y no he podido ir yo, ya sabes que me dejaban entrar, menos por ser tu hermana y más por poder manejar el fuego, pero ahora que he renunciado a eso no puedo. ¡Tienes que venir a verme más a menudo! —Protestó.

—Lo sé, y prometo venir a verte más seguido. ¿Contenta? —Dijo abrazándola y despeinándola. Era algo así como una tradición, pues ella heredó el cabello abundante y largo de su madre, al igual que sus ojos dorados.

Cuando ella volvió a mirar, sus otros tres hermanos habían aparecido. Mark, que tenía un nombre impronunciable, y por eso lo acortaban, además de los ojos gris azulados más bellos que había visto en su vida, que hacían juego con sus alas. Él fue hasta ella y la abrazó, así como hicieron Astarth y Mehrán, demonio y ángel,

alas rojas y blancas, respectivamente. Mark era un guardián del equilibrio, un ente. Durante siglos pensaron que él era un humano, pues no tenía alas, ni poderes especiales. Durante la segunda guerra mundial, se dieron cuenta. Él era quien manejaba algunas fuerzas del universo para evitar que un lado tuviera más potencia que otro. La guerra entre el bien y el mal no existe. Existen dos fuerzas opuestas que se repeleen. Dos fuerzas que tienen una guerra, y distintos métodos de pelearla. Ser bueno o malo depende del punto de vista con el que te miren los demás.

Azalea se asustó. Estaban reunidos los siete, y habían hecho el círculo ritual sin que ella lo notara. Definitivamente estaba perdiendo facultades.

— ¿Qué están haciendo? La última vez que nos reunimos todos, y yo quedé en el centro del círculo fue cuando renuncié a mis poderes. ¿No estarán pensando en...?  
— Preguntó preocupada. No necesitaba sus dones, conocía el infierno como la palma de su mano. Había trabajado ahí, después de todo.

— Mamá nos llamó a todos y nos dijo lo que pensabas hacer. Eres lo suficientemente terca como para ir tú sola, y lo bastante humana para morir en el intento. No te dejaremos ir desarmada. — Explicó Araísne, sonriendo.

Ella y los demás se hacían cortes en la palma de la mano derecha, desde la muñeca hacia los dedos, transversalmente, mientras uno a uno, en el orden de su nacimiento, pronunciaban en voz alta las palabras que permitirían que ella recuperara sus poderes.

— Regreso a ti lo que me fue encomendado guardar.

Fuego salió del corte en la mano de Pyrus, el primogénito. De Tánathos, muchas sombras. Mark, siendo un guardián del equilibrio, era el único que podría guardar el Vacío que sólo él podía controlar. Mehrán guardaba Tierra, pues era el más afín a ella. Astarth tenía a su cuidado el Agua, y Araísne el Aire.

Azalea, siendo la menor, tenía tanto poder porque ella es el Ojo-Que-Todo-Lo-Ve. Puede ver el cielo, el infierno, la tierra y el "purgatorio", como lo llaman comúnmente. Además, no sólo veía el presente. También el pasado y el futuro. Es un poco complicado, pues, al ser la séptima hija, la Única-Y-Verdadera-Deidad que todos ustedes conocen como Dios, le regaló este don. Nadie sabe por qué, pero, al ser Él todopoderoso, nadie se atreve a preguntar.

Cada elemento temblaba en manos de su portador, hasta que se unieron todos en uno solo, formando una esfera que, con un sonido como de trueno, entró al cuerpo

de Azalea, donde pertenece. Ella cayó al suelo de rodillas, apoyándose con las manos para no caer completamente.

—Algo salió mal. —Dijo en un hilo de voz. —Mis alas. No han brota... ¡Ah! —De su espalda salió abundante sangre. Inmediatamente, un par de cosas pegajosas, negras y de muy mal ver salieron de su espalda. Sus hermanos se apresuraron a ayudarla.

Pyrus quemó los rastros de sangre sin hacerle daño a la habitación, mientras Astarth, con agua lavaba las alas, para ser secadas después con el viento de Ara.

Tánathos cubría el lugar con sombras, para que nadie viera lo que sucedía allí dentro, mientras Mehrán, Mark y Zadquiel custodiaban las entradas.

—Está lista. Ahora, hay que esperar a que despierte. —Fue lo último que Azalea escuchó antes de perder la conciencia por el dolor de sentir su cuerpo cambiando.

*\* Fragmento de su novela inédita del mismo título.*

# 2

---

## DESPUÉS DE LA LLAMADA, LA MUERTE

Por: Aura María Mena de la Cruz

### I

Timbra y timbra, tiene tono, contesta una voz masculina:

—Aló

—Soy yo, responde una femenina.

— ¿Cómo estás?

—Mal —toma una pausa—, no lo soporto más, voy a acabar con el origen de todo esto.

— ¿Qué piensas hacer? ¿Dónde estás?

—Estoy aquí en el apartamento —dice la mujer

—No vayas a cometer una locura. Espera, voy para allá. ¿Dónde está él?

—Él... Está aquí, así que no vengas

—Entonces, ¿qué vas hacer? —pregunta el hombre angustiado

— ¿Qué haré...? —Una risa cruda se sale de su boca mientras aprieta el teléfono y las lágrimas corren por sus mejillas en la oscuridad del cuarto

— ¿Sigues ahí? ¿Qué ocurre? —Vuelve a preguntar el hombre asustado por el silencio

—Si aquí estoy como si nada hubiera pasado, no lo soporto —dice la mujer mirando con repulsión al hombre que duerme

—No llores, todo va estar bien, voy por ti enseguida, quédate ahí

—No. No quiero que vengas, esto se acaba ahora. Siento asco —responde ella sosteniendo la sábana que cubre su cuerpo—. Le sacaré el corazón

Luego se colgó la llamada.

## II

La mujer se ha levantado y mira con odio al hombre ebrio en la cama. Se dirige al baño con los ojos llenos de lágrimas, el lápiz negro corrido y un moretón en la frente; deja que el agua corra por su cuerpo, pero aun así la sensación de suciedad no abandona su mente, piensa en la manera de terminar su sufrimiento, y la encuentra.

Empuja al hombre de la cama con la fuerza de su enojo. Cae estrepitoso al suelo y ahí comienza a golpearlo con un martillo; el hombre reacciona a ciegas tratando de arrebatarle la herramienta, quiere incorporarse, pero sus movimientos son torpes, lentos y dolorosos. Se ha iniciado una lucha que deja signos de violencia a su alrededor. Un trozo de vidrio incrustado en el pecho del hombre deja correr su sangre en el suelo de la habitación, mientras la mujer yace inmóvil en la tina.

La policía ha llegado, encuentra los dos cadáveres. El hombre del teléfono se acerca a la mujer y le dice:

—Todo ha terminado amiga —y la mano se mueve hacia él.

# 3

---

## TRES MUNDOS Y UN UNIVERSO

Por: Bertha Zulima Arregocés Avendaño

En la esquina de la Calle Cuarta con Avenida de los Sabios, se encontraba sentado Mayo, en ese momento una señora que estaba esperando el bus fue asaltada. El ladrón no se conformó con quitarle su bolso, si no que la golpeó. La mujer gritaba desesperada pero nadie le prestó atención.

Mayo miraba la escena impresionado. “Qué atroz es esto”. Pensó.

—No existe la menor posibilidad de que alguien la ayude, porque todos tienen miedo de su impotencia, miedo de perder. —Se dijo.

Al otro lado de la calle se encontraba Gorki apreciando la escena; pero éste en vez de quedarse sentado fue tras el ladrón.

El ladrón entró en un callejón largo y angosto, con muy malos olores, teniendo siempre presente la figura del sujeto que lo perseguía.

—Seguro está armado —Pensó el ladrón.

Desesperado y agitado por la persecución se escondió en un estrecho del callejón, en el cual encontró un pedazo de hierro. Esperó el momento en que se acercara su enemigo.

Allí estaba el sujeto confuso ante la situación y asombrado de su valentía, cuando siente un profundo golpe en la cabeza; el ladrón le dio con todas sus fuerzas, hasta casi dejarlo desfallecer.

El ladrón lo registró, no estaba armado. —qué idiota, la desdicha esté contigo hombre—dijo.

Logró cruzar sin problemas hasta la Circunvalar Noventa, aguardó un momento, registró el bolso, contó lo que había de dinero, lo guardó en su chaqueta, tiró el bolso junto con la capucha que traía puesta para cometer el robo y siguió a la Calle Novena

de la Sprint. Al frente del edificio Denis lo esperaba un hombre corpulento el cual al verlo le dijo apresurado:

—Hombre, hasta que por fin apareces, necesito que me pagues completo el dinero que te presté, ahora mismo. Me acabó de llamar mi mujer diciéndome que la habían atracado y golpeado, me tengo que ir para la clínica. —Dijo el hombre corpulento.

El ladrón se quedó algo asombrado y confuso, pero reaccionó al instante respondiendo:

— ¿Cómo va ser eso? —Preguntó irritado— ¿Qué vamos hacer con esta inseguridad? Pero bueno Taylor, amigo, como habíamos acordado aquí está tu dinero, saludame a tu mujer, es realmente lamentable lo que le sucedió.

—Gracias amigo, así será— afirmó Taylor.

En el momento que Taylor toma el dinero siente un ligero aroma al perfume de su mujer, provenía de los billetes, se sintió confundido, miró a su amigo, éste lo observaba, se creyó descubierto; pero Taylor se despidió y se marchó.

# 4

---

## EUSEBIO... ¿Y LA MILQUINIENTOS?

Por: Ernesto Gustavo Rodríguez Muleth

Eusebio era el niño más despistado y mimado del pueblo de *Caja Afuera*; sin embargo, entre nosotros lo avisparamos para que “alentara fundamento de varón”. La primera vez, fue cuando se desarrolló y nos lo llevamos para loma del Cañito a picarnos las burras del viejo Licho. Cada uno tomó a una “Maríacasquitos” y al terminar el momento de emoción nos tiramos en el pozo a bañarnos. Eusebio nos observaba perplejo debajo de un árbol de mango, hasta que, por nuestras burlas y las palabras desafiantes, se irguió en valentía y quiso probar una pollina. Solo que, como era inexperto, se fijó en la más arisca, la que de una patada lo tiró al pozo y lo tuvimos que auxiliar, porque además del golpe tragó mucha agua.

Los familiares conocieron este acontecimiento y de inmediato llegaron al acuerdo de que Eusebio ya era un hombrecito que necesitaba explorar los senderos del amor y despojar sus pasiones carnales. Un viernes, al regresar del colegio se encontró con la sorpresa que su madre cocinaba afanosamente un bagre con arroz de camarón y guiso de galápagos, mientras su hermana Mariana licuaba un borojó.

La sorpresa fue que toda esa comida era solo para él. Al terminar sentía náuseas y se recostó en la hamaca de pita que estaba debajo de un palo. Al levantar la cabeza se encontró de frente con su hermana Vianca que de manera afanosa le entregó un vaso de jugo de tamarindo y le dijo que lo estaban esperando en la sala. Frunció el ceño al tomar el primer sorbo del jugo ácido.

En la extensa sala, se encontraban sentados todos los varones adultos de la familia. Al llegar él, escuchó las palabras de su padre a su tío:

—*Francio, a ese pelao hay que ensañarlo con una liviana.*

—*Mira, Gustavo, hay que ser realista, de todos los muchachos él es el más simpático e inexperto. Por eso vamos a enseñarlo con una catira.*

Todos le dirigieron la mirada cuando se sentó en el comedor. Y de inmediato le entregaron un vaso de ñeque y charlaron sobre sus experiencias. Dos horas después, lo montaron en la camioneta con destino al bar *el Manantial*.

El señor Gustavo, entró al bar para arreglar con *la Guajira*. Mientras que Eusebio, en la camioneta estaba amarillo pensando que ese momento era decisivo porque se convertiría en hombre. Su padre indeciso por si le alquilaba a su hijo, *la Milquinientos o la Vampiro*; pero al fin y al cabo escogió a la segunda, porque era más cariñosa y complaciente. Sin embargo, la tuvo que cambiar; debido a que Eusebio en su malestar le vomitó en las piernas a la muchacha, y esta se molestó mucho. Por lo cual le asignaron *la Milquinientos*. Al final el joven salió sin poder hablar, pero se le notaba un aire de felicidad en su cara, que fue la cura para tanta espera de los suyos.

Como el muchacho respondió de manera positiva, su abuelo Santander le regaló veinte cabezas de ganado para que empezara a negociar y una burra llamada *la pica-pica*. Gustavo le regaló una yegua blanca, de las más bonitas del rancho.

En la fiesta patronal de *Caja Afuera*, toda la familia se encontraba en el tercer piso de la corraleja disfrutando de la faena de los toros. Eusebio, dentro del ruedo, con su yegua, logró darle diez vueltas garrochando al toro más temido de las fiestas "*el limpia plaza*" y debido a esa épica faena despertó el interés de todas las jovencitas y mujeres que presenciaron el acto. Sin embargo, atendió al interés de *la Milquinientos*.

Esa misma noche en el bar del manantial, *la Guajira* ejercitó sus cualidades de señora de las artes oscuras, preparó una poción de diversos ingredientes estrafalarios entre ellos el más importante, un poco de talón rayado de Mireya, como realmente se llamaba *la Milquinientos*. Revolvió todo en una cerveza y se la entregó a la chica para que esta le diera de beber al muchacho.

Eusebio estaba en la mesa del centro junto a su papá, abuelo y algunos tíos. Mireya repartió las cervezas y luego de ver que se la tomó, lanzó una mirada que le indicaba que estaba disponible; él respondió levantándose de su banco y de una manera "neandertal" la cogió del brazo hacia una de las habitaciones.

Poco tiempo después se fueron a vivir juntos. Construyó una casa en las afueras del pueblo. Y compró toda clase de aparatos modernos. Pero la relación no duró porque ella no quiso, debido a que se dio cuenta que Eusebio le era infiel, y no con una mujer ni con un hombre sino con *la pica-pica*.

# 5

---

## TODAS LAS LLUVIAS

Por: Irvin Saúl Ríos Gracia

El cielo había amenazado toda la tarde en desplomarse de una buena vez con todo su peso de aguas demoradas ese domingo de junio; las nubes, de un gris macizo, habían tomado su tiempo con la parsimonia de su vejez para apoderarse del firmamento sobre la ciudad aletargada por los vientos fríos que anunciaban el victorioso inicio de la temporada de lluvias.

El campanario de la iglesia cantó su llamado para la misa de seis, y aunque el sol permanecía incólume detrás del mar, la oscuridad del ambiente parecía adelantar la noche. Cuando sonó la última campanada, Gerardo Coronel había abierto la puerta de su casa, y el frescor milenario que se precipitaba por las calles como único fantasma, patriarca de toda realidad, abrazó su humanidad helándole hasta la médula de los huesos, regando por los vastos predios de la memoria y el olvido viejas estampas ya borrosas por el despiadado paso del tiempo.

Gerardo debía caminar unas cuantas cuadras hasta la avenida para llegar a la panadería más cercana donde compraría el pan recién horneado para la cena; pero ahí parado en el umbral de su casa recibiendo el primer rocío que caía inocente como pidiendo permiso y disculpas por la tardanza, titubeó un breve instante en terminar la diligencia, un breve instante, suficiente para que todas las lluvias juntas y confundidas le cayeran encima con el sabor a nostalgia que los años deja cuando de repente se vuelve con la magia de los recuerdos a esos hermosos pedacitos de vida que arman el rompecabezas del paraíso perdido.

La lluvia feliz que lo correteaba junto a los niños amigos del vecindario de esquina a esquina con jolgorio de fiesta patronal, la misma lluvia feliz que se llevaba los barquitos de papel más allá del olvido por los callejones que asemejaban un río sin límites, la misma lluvia feliz que lo sacaba de casa con la única razón del goce de ser bañado por el milagroso encanto de la lluvia feliz, la misma lluvia feliz que enmarcaba los más memorables partidos de fútbol en la misma cuadra, donde parecía nunca crecer, la misma lluvia feliz que lo atrapaba a la salida del colegio y lo acompañaba

camino a casa como banda sonora, como pomposo himno celestial, la misma lluvia feliz que se lo llevaba entre callejuelas al lado de algún compañero de caminatas cuando no importaba nada solo andar y un cigarrillo quizá mientras tanto, la misma lluvia feliz que lo encontró enamorado concediéndole al amor una belleza divina con su cabello mojado más lluvioso que la lluvia, y la piel resplandeciendo de candor angelical, la misma lluvia feliz que se burlaba junto a él de los demás que corrían agitados para cubrirse de la lluvia feliz mientras él la recibía con los brazos abiertos y el corazón extendido como una ciudad para que entrara toda y le besara toda la piel por dentro y por fuera, la misma lluvia feliz que caía fuera de la ventana con un cierto dejo de melancolía como acentuando la soledad de entonces, la misma lluvia feliz que lo dejaba preso en una esquina detrás de los barrotes que caían de los aleros porque estas calles son imposibles, mientras todos corrían buscando como él un refugio donde protegerse, la misma lluvia feliz que admira por el mágico poder de reverdecer los cerros, de alegrar a los niños, de embellecer amores, de entristecer a los viejos, la misma lluvia feliz que ahora le impedía salir de casa a comprar el pan... Y así, un sinnúmero de lluvias cayeron y cayeron y cayeron sin parar trayendo desde lejanos rincones nombres, caras, colores, sabores, palabras, canciones, estados de ánimo de toda índole, días, noches, caminos, lugares, mientras el pecho resonaba como banda de guerra; todo en escasos segundos, suficientes para la reconciliación consigo mismo.

“Después de viejo, de azúcar”, se dijo entre dientes; suspiró para sosegar el corazón y después de que un rayo surcara el cielo y retumbara majestuoso en el silencio de la tarde, salió bajo las copiosas gotas que empezaban a caer, escuchó a lo lejos una voz que le pedía llevarse el paraguas, pero ya estaba embebido en los recuerdos y la lluvia, la misma lluvia feliz.

# 6

---

## A UN PASO DE MÍ

Por: Isquel Regina Lara Arrázola

Naufragar en su mirada era tan sencillo como deslizarse por la escurridiza curva de su cintura. Cada centímetro de su piel canela era deseoso, no hubo una hebra de cabello que no contemplara en ese instante, creo que la absurda manera en la que estremecía mi cuerpo podría reducirse al momento en el que sentí que no había perfume más fresco que el del goteo incesante de sus arcos negros. Qué extraño verte así, débil y torpe, después de haber reflejado una fuerza tan impetuosa; es más, mi cerebro no asimila con claridad tu inseguro proceder, tus cortas palabras con balbuceos incoherentes. Entiendo que dudes de mí y que escondas tu temor bajo tus pómulos exagerados. Me confundes, sujeto una navaja y sonrío al mirarte, nunca me sentí más fuerte, más fría, he llegado al punto en donde me detengo e intento despertar mi ser, pero me equivoque una vez más, no estoy dormida. Esta soy yo, dando vuelta a la hoja, doy dos o tres pasos hasta que el rayo de luz que cruza la ventana penetra despiadado mi piel, vuelvo a sonreír y recuerdo “*Sin Piedad*”.

Me dirijo hacia uno de los baúles que se encuentran en la habitación, algún sentimiento extraño me impide sacar mi arma letal, no quiero ser cruel, solo espero asegurarme no permitir cerrar tus ojos. Quizás una hilera de alfileres adornen la parte baja de tus cristales oscuros o solo deslice mis manos suavemente sobre tu pecho, mientras mis neuronas se organizan en busca de un plan más; colocaría sobre ti carbones encendidos formando letra a letra mi nombre, incluso pensaría seriamente en colorear tu cuello con llamativas flores sujetas con grapas, pero me enredo entre el anhelo de morderlo y me indico marcar de forma horizontal tres líneas minuciosas, de arriba abajo.

Me acerco a la mesa, miro fijamente mis manos, te imagino colgando de una cuerda y doy media vuelta. Esta es mi última opción, soy compasiva y te pregunto: — ¿Tienes algo que decir?

Detienes el brinco estridente de tus labios y respondes; —Esta es mi felicidad, bésame una vez más.

# 7

---

## AKIRA

Por: Javier Enrique Gámez Rodríguez

Si no fuera porque soy feo y viejo, mi mejor amigo estuviera conmigo, dándome un caluroso abrazo en esta noche de tormenta, tal como lo hacíamos cuando éramos más pequeños, escondiéndonos debajo de las sábanas porque le temíamos al gran rugido blanco que cae del cielo, como unas ramas delgadas de árbol.

Hoy en la tarde el carnicero me dijo que entrara, estaba preparando un lomo de res en salsa de vino tinto. Mientras comía, me contó que planeaba irse del pueblo.

Pero como “no hay mal que por bien no venga”, el carnicero se fue solo. Ni falta que me hará, ya encontraré otro lugar donde quedarme. Al fin y al cabo, siempre termino haciéndolo. Nada comparado cuando era más joven y vivía en mi propia casa, lo único que hacía era comer, dormir y jugar. Cómo extraño divertirme con Juan, todas las tardes íbamos al parque con los otros niños, corríamos, asustábamos a las palomas, jugábamos a la pelota y la tarde sólo acababa cuando su mamá nos llamaba.

He logrado mantenerme seco a pesar de la fuerte lluvia; quien no tuvo la misma suerte fue esa persona que viene contra el viento y que avanza a pasos lentos. Ya cerca de la carnicería, se escuchan unos gritos ahogados por la brisa, pronuncia un nombre que se me hace familiar.

— ¡Akira! ¿Dónde estás? — Grita desesperado el muchacho.

Cuando por fin logra llegar bajo techo, se sienta a mi lado y me repara. Me volteo para verlo de frente y abre los ojos y puedo notar una sonrisa.

— ¿Akira, eres tú? — dijo con voz temblorosa.

¡Es mi mejor amigo: Juan! Hace tanto tiempo que no pronunciaban mi nombre, que por poco lo olvido.

Se hospedó en el hostel de Mery. Me ha comentado sobre su vida y todo lo que ha hecho para encontrarme.

— Akira, quería que te fueras conmigo, pero al verte me doy cuenta que estás mejor así, me quedaré un día más y regresaré a casa. — Dijo

Trato de decirle que no importa, que me lleve con él, pero sólo recibo un “lo siento” y un ligero sobo en la cabeza. No entiende lo que le digo; al fin y al cabo, él piensa que lo único que sé hacer es ladrar cuando tengo hambre y mover la cola cuando estoy feliz.

# 8

---

## ACOMPÁÑAME A CAMINAR

Por: Javier de Jesús Viloría Escobar

Mientras Adriana descansa tranquila me dirijo a la ventana. La tarde deja escapar sus últimos suspiros y las personas caminan presurosas hacia sus hogares para desprenderse las máscaras y esconder los remordimientos. Aquella señora de azul, por ejemplo, puede ir pensando en que hoy dedicó sus horas de almuerzo a su jefe en un motel en lugar de comer pescado con su familia en casa.

El ambiente se siente húmedo. Parece que va a llover. La fría caricia del viento se desliza en este espacio y siento esa presencia que tantas veces en el pasado invadió mi habitación, pero ahora tiene unos matices diferentes. Puedo distinguir el olor de su esencia entre mil aromas. El perfume enloquecedor de Lorena.

— ¿Por qué regresaste? —le pregunté sin desviar mi mirada de la calle.

—Nunca me he marchado, sólo estaba en silencio observando cómo me olvidas—respondió con reproche.

—No quiero saber nada de ti... Lárgate —le dije con un tono de rechazo.

— ¿Por qué tan agresivo? ¿Te asusta mi presencia? —contrarrestó. Sus preguntas eran como un exorcismo pretendiendo sacar de mis adentros el germen maldito de la desgracia.

Con una sonrisa irónica, le respondí: —No. Me desagrada tu existencia —con la intención de que las flechas de mis palabras atravesaran los escudos de su alma.

—Algunas cosas nunca cambian, como tu ilimitada capacidad para herir con las palabras—me dijo.

—Tú me enseñaste el apasionante arte de hacer daño —le dije volviendo mi mirada al interior de la habitación.

Un instante de silencio se apodera de la atmósfera, mientras Adriana hace algunos movimientos leves en la cama. Es tan hermosa desnuda. Podría pasarme la vida entera acariciando cada rincón de su cuerpo y explorando cada latido de su pecho con mis labios.

—Eres un soñador, crees que ella podrá desprenderte de mí. Iluso. Nuestra conexión trasciende los límites de la existencia —me dijo con rabia—. Mírala entre tus sábanas. Es tan frágil. Jamás soportará los azotes de tu alma. Tú eres como un tornado y ella como un pueblo de cartón. —Sus afirmaciones eran como átomos chocando contra las paredes de mi cerebro.

—Te equivocas. La inocencia de sus manos es como una mariposa que cautiva con sus alas los rugidos de un león —le dije mientras miraba la perfecta anatomía de Adriana que se confundía entre las sábanas blancas.

—No seas tan patético. Una gota de lluvia no puede apagar el sol. Ningún antídoto puede combatir el veneno de tu corazón, solo mis venas pueden resistirlo —me dijo con voz de sentencia.

Lorena era como una flor de loto que podía limpiar todas las aguas podridas de mi corazón. Su cabello castaño y liso era un enjambre de cuerdas que me sujetaba a sus mentiras. Tenía ojos claros y una mirada experimentada que tomaba las formas de la noche. Aprendí a odiar sus ausencias tanto como amaba la sangre de sus besos, llegaba y se iba con la brisa de las horas. No le gustaba verme sonreír, y si lo hacía, buscaba la manera más dolorosa de despertar ese universo de demonios que se esconden en mi alma y que puede destruir constelaciones de sueños con las manos. Se alimentaba de las irradiaciones extraordinarias de mi desprecio.

Solíamos caminar mientras llovía sin sentirnos, sin hacernos compañía, hasta que un día regresé solo a casa y no supe más de ella. Dos meses después conocí a Adriana en un parque. Leía sobre las viñas muertas mientras el viento le llevaba suavemente los cabellos a la cara. Sus caricias son como un conglomerado de canciones que suena en mis adentros. Me gusta la pasión delicada de su entrega y el olor de su cuerpo que me impregna formando otra piel sobre mi epidermis. Tiene una mirada transparente que extingue mis rencores y siempre se queda dormida después que hacemos el amor.

Escucho otra vez esa voz que me dice:

—¿Recuerdas aquella noche? Estaba lloviendo y salimos a caminar porque a ti te gusta sentir las gotas de la lluvia que golpean tu rostro, son como una contraseña que despierta esa parte de ti que es una sombra, ese trozo de tu ser que es solo una nube de silencio, y a mí me gustaba sentir que no eras nada, que existías sin existir...

—¿Recuerdas aquel puente? Tú caminabas majestuoso por la orilla y yo quise intentarlo. Cuando di el tercer paso mi pie resbaló. Sabes que nunca aprendí a nadar. No escuchaste mis gritos. En mi último suspiro recordé que iba con esa parte de ti que es sólo una sombra, esa nube de silencio que no haría nada por salvarme —me dijo con una voz que se agotaba lenta.

Los ángeles están llorando. El frío de la lluvia se cuela por la ventana y despierta a Adriana. Me sonrío tierna mientras le digo:

—Acompáñame a caminar un rato.

# 9

---

## UN CUCHILLO DE COCINA EN EL ENTRECEJO

Por: José Arturo Puentes Eker

Desesperada grita una trompeta, la acompañan una batería y un contrabajo. Raúl despertó con un estremecimiento y se hizo consciente de que era la media mañana del domingo. Silenció los parlantes que estaban conectados y luego apagó el computador. Estando descalzo, con un bóxer púrpura y sabor a whisky de la noche anterior, cruzó apresurado el pasillo de su amplio apartamento hasta llegar a la sala de estar. Tenía pensado ver mínimo dos películas aquel día y ansiaba comenzar con la que trataba de la Segunda Guerra Mundial.

Sentado al borde del sofá, Raúl veía pasar los créditos finales de la película y meditabundo se cuestionaba por qué él no había sido capaz de hacer carrera de artista como sí lo había hecho la escritora que acaba de ver en la Alemania Nazi, que sin duda era un contexto al menos dos veces más complicado que el suyo. Cinco golpes en la puerta lo sacaron de su ensimismamiento y la repugnancia lo besó. Con irritación creciente caminó a la puerta que era golpeada esta vez con más fuerza.

— ¡¿Qué es lo que pasa?! — Tronó Raúl a la vez que abrió la puerta de un tirón.

El ceño fruncido se disipó en cejas arqueadas con los ojos desorbitados. Raúl sin decisión retrocedía lentamente ante la imagen de él mismo vestido de chef en el umbral de la puerta. Por su cabeza, pasó fugaz la idea de saltar por la ventana y caer once pisos abajo. El Raúl vestido de chef cruzó mal humorado el umbral, cerró la puerta tras de sí y se dirigió al Raúl aturdido.

— Escúchame bien, gran huevón: Ya mismo te vas a empacar la maleta que está en el armario, la grande de cuadritos, con tu mejor ropa, pero sólo esa maleta. No se te vaya a ocurrir llenar otra que lo que vas a necesitar será andar ligero. Coges la guitarra, los discos y tomas estos tiquetes que tu vuelo para Argentina sale en dos horas y media — Raúl chef balanceaba los tiquetes azules entre el pulgar y el índice frente al Raúl confuso.

—Raúl chef sostenía con ambas manos su sombrero y los tiquetes. Veía al fondo del pasillo, en su habitación, como él mismo llenaba nervioso, apresurado y torpemente la maleta. Sabía que a sus treinta y nueve años estaba firmando su condena a la rutina, mientras que el otro que ya se había puesto los pantalones, se condenaba a que cada lunes fuese distinto. Una angustia elevada a la diez comprimía su pecho, tenía la mirada clavada en una baldosa cuarteada y sus ojos se humedecían cuando “el otro” le tocó el hombro con su mano pesada y tranquila... ya estaba cambiado con pantalón de pana y camisa de esferas de colores, tenía puestas gafas oscuras, la guitarra terciada en la espalda y la maleta en la otra mano.

—Te estás sacrificando por mí, eso lo reconozco —Raúl quedó hipnotizado ante su propia imagen curvada en el reflejo de los lentes—. Es estúpido que lo hagas, pero te lo agradezco. Me voy tranquilo.

Luego de sonreírle le dio tres palmaditas en el hombro, le sacó los tiquetes de las manos, caminó hasta la puerta, la abrió, cruzó el pasillo, llamó al ascensor, duró diecisiete segundos en llegar, subió a él, se cerraron las compuertas y se escuchó como descendía.

Raúl llevaba varios minutos inmóvil en su sala, mirando un plano vacío, sintiendo ácido corrosivo tras el pecho. Miró su reloj, sobre el que cayó una lágrima. Era la una y cuarenta y tres minutos. Tenía que salir de inmediato si quería estar en el restaurante a las dos en punto como todos los lunes.

# 10

---

## CARTAS A LA ABUELA: MI NOVIA LA “AGUA CALIENTE”

Por: José Bins Torres Gámez

Abuela:

La presente es para saludarte y contarte que ya tengo novia, no fue fácil, pero después de cuatro años de insistir logré conquistar su corazón. ¡Qué alegría! Mi novia es una mujer divina, de cabellera negra hasta lo bajo de la espalda, tez trigueña y perfil indígena. A veces la relaciono con algunos paisajes de mi pueblo. Por ejemplo, es indomable como las yeguas salvajes que había en la finca de mi padrino, Antonio Villalobos, arisca como una potranca, brava como una vaca recién parida.

Mis amigos la llaman la “agua caliente”. No entiendo sus comentarios a profundidad, pero al escucharlos traigo a la mente cuando tú “bañabas” en agua hirviendo a las gallinas muertas para sacarles el plumaje.

Te digo que me enamoré de ella desde el día que la conocí, eso fue en el primer semestre de una cátedra de ciclo general. Ella cacareaba como la gallina de plumas de varios colores. Yo me encontraba en la última banca, triste como el gallo basto, sin ninguna esperanza, mis espuelas cortas no estaban tan fuertes como para darle un espuelazo a uno de los gallos finos que merodeaban a mi gallinita. Me tocaba cantar de lejos, por allá donde los otros gallos no me escucharan. Sin embargo, casi a escondida recogía gusanitos y se los llevaba a mi gallinita. Yo no tenía dinero para ir a comer a lujosos restaurantes, tal como lo hacían los otros gallos, de vaina la invitaba a comer helado de piña y de limón. Opté por comer un día sí y un día no, esto para que me alcanzara el dinero que tú me mandabas para la alimentación y así poder sacar a pasear a mi chica, aunque todavía me veía como su mejor amigo.

Ahora todo parece fácil y la gente me ve con ella caminar de la mano por los pasillos, pero su amor no fue fácil conseguirlo, tú te acuerdas de la finca de Pedro Martínez, bueno, comparo las peleas que se formaban entre los toros de su potrero. Toros de casta como Albahío, Barroso o Cenizo –de asta simétrica, cuernos separados que afilaban los cachos en la tierra–. Yo me comparo con el toro que había en la

finca del finado Valentín, ese que esperaba que las vacas orinaran para ir a oler y levantar el hocico al cielo. No podían hacer otra cosa, mis contendores, el uno tenía un carro, el otro era un aspirante al concejo de la ciudad, uno más era representante de los estudiantes al concejo superior, dos representantes estudiantiles, un vicerrector y yo no cargaba ni una bicicleta para decir que tenía un carro de dos puertas.

Así son los amores en la universidad abuela, los que pertenecemos a los "F.S.P." la tenemos limitada, o para que me entiendas mejor, los "Feos y Sin Plata", tenemos que sufrir para conseguir lo que queremos y sobre todo si los encontramos en un lugar que yo comparo con los playones que se hacen en verano a la orilla del río. En ese lugar vacas de toda clase, flacas, gordas, prietas, caretas y más garzas y toda clase de pájaros, así esta universidad, los animales andan en manadas y los estudiantes también, los salones son como los corrales y las canchas como las praderas donde corren libres las potrancas, y fue en una de esas paraderas, a la orilla del lago donde le di mi primer beso, como el gato toma a la gata, la agarré fuerte de la mano, me la llevé hasta mi cuerpo, con presión junté su cara a la mía y la besé. Ese fue el comienzo de nuestra relación.

Esa noche no dormí, mirando el techo, no lo podía creer, yo. Si estuvieran en el pueblo mis compañeros no dudarían en compararme con el burro que había en la finca de Rubén Flores, si, ese que tenía mazamorra en los cascos, y uno lo reconocía a lo lejos porque siempre cargaba un pájaro en el lomo sacándole las garrapatas, da pena decirlo, pero lo que tú me mandas no alcanza para nada. ¿Será que podrías mandarme un poco más de dinero? Es que mi chica ya está cansada de comer chinchurria con patacón, ella quiere caviar, tal como lo hacía cuando andaba con el tipo del carro y temo que si no la complazco me deje. ¿Y no quieres eso para tu nieto favorito?

Tú no te imaginas como me pongo cuando ella pasa un día sin dirigirme la palabra o cuando no tengo un peso en el bolsillo, ni para brindarle una chocolatina, porque si tú no lo sabes, ese es su dulce favorito, yo a veces camino hasta dos cuadras y dejo de desayunar para comprarle sus chokolatinas. De pronto otra persona vería mal lo que estoy diciendo, pero si la vieras como llora en mi hombro pensarían lo contrario. Un día por más de dos horas lloró en mi hombro, me conmovieron tanto sus lágrimas que terminé llorando con ella. Lo más curioso es que días más tarde la piel comenzó a deshollejarse, le comenté a un amigo el problema y éste me dijo "tu novia no tiene lágrimas sino gotas de agua caliente"... Y es por eso que la llaman así, la "agua caliente".

# 11

---

## LAS CIBER-TREPADORAS

Por: Juan Carlos Pérez Mora

### En un Chat...

Brenda: Hola amiga, ¿Cómo estás?

Úrsula: Bien Brenda, tírame la última.

Brenda: Te cuento que tengo un dilema.

Úrsula: ¿Y eso?

Brenda: Resulta que Dante me invitó a Cartagena, pero me llamó Leonardo y me invitó a Valledupar al Festival.

Úrsula: Jajajaja... Tú y tus locuras, y ¿qué piensas hacer ahora?

Brenda: No sé, me gustaría ir a ambas, uno primero y el otro después... Jajajaja...

Úrsula: Mmm, planéalo bien mira que se pueden dar cuenta, sobre todo Dante que anda muy pendiente de ti.

Brenda: Jajajaja... Lo tengo enamorado, está loquito por mí.

Úrsula: Me imagino... con tus "tácticas seductoras"... ¡Eres toda una maestra!, Jajajaja...

Úrsula: Pero recuerda que la última vez no te fue bien con tu ex, y tuvo que ver mucho Leonardo.

Brenda: Bueno, Dante es muy fácil de manejar, él hace lo que yo diga. Siempre me dice: "lo que tú digas eso es, mi amor"... Jajajaja... lo tengo en la palma de mi mano, y bueno a Leonardo lo tengo ahí porque hay muchas cosas que se pueden hacer a través de su empresa.

Úrsula: ...y... ¿Cómo anda económicamente Dante?

Brenda: Bueno él trabaja independiente con su profesión, pero lo que más me sirve es que tiene un buen patrimonio, figúrate que tiene una buena herencia, va a vender tremenda finca, también es propietario de un hostel. ¡Estoy pensando en casarme con él y cuando me aburra, pues fácil, me divorcio y ya sabes que su cincuenta por ciento es miiiiioooo!

Úrsula: Jajajaja... Eres toda una trepadora... Jajajaja... Huumm, está atractiva tu idea pero me habías dicho que es muy cariñoso contigo, te mimas, te soba la cabecita, te hace masajes, te besa hasta los pies, me parece por lo que me has dicho es un buen chico.

Brenda: Si, pero yo no estoy para sentimentalismos, tengo que asegurar ese patrimonio, ya que el rancho donde vivo me lo está pidiendo mi ex esposo, me está exigiendo su mitad. De ñapa, mi hija Miladis ya se casa con su novio Don Gallinazo y la ayuda económica que ella daba acá se acabó. Y está brava porque no gusta de Dante.

Úrsula: Mira no te dejes de Miladis ella siempre hace lo imposible por espantarte tus novios, ojalá se largue pronto con Don Gallinazo y te deje mejor la vía libre.

Brenda: Lo que pasa es que Don gallinazo no está trabajando y de ñapa me está gallinaceando a mí también... Jajajaja...

Úrsula: Nooo. Increíble, no te lo puedo creer.

Brenda: Si, por ahí hay ciertos coqueteos. Miladis que día, muy sarcástica, le preguntó que si yo le gustaba... Y hasta fingió que le daba pena... Jajajaja...

Úrsula: ¡Caramba! Brenda eso si ya se pasaría de castaño oscuro.

Brenda: Me conviene tenerlo de mi lado pues me sirve para hacerme los mandados... Miladis anda de mal genio por eso, y Don Gallinazo anda celoso con Dante por eso la envenena para que yo no logre casarme con Dante.

Úrsula: Ni pensarlo, es tu yerno... Jajajaja... No te lo recomiendo no te quedaría bien brujita tampoco hasta allá... con calma, con calma.

Brenda: Bueno ahora lo que me interesa es definir la situación con Dante quiero presionarlo a que se case conmigo rápido, antes que alguien le diga cuentos de mí, sobre todo en la iglesia donde él se reúne, allá hay muchos que me conocen.

Úrsula: Si, y saben todas tus telenovelas... Jajajaja... Tienes el rating muy bajo... Es que eres muy traviesa, gatita.

Brenda: ¡Huich! Bruja tú si eres.... Pero tengo que convencerlo rápido a como dé lugar, es más pienso ponerlo a hablar de una vez con mi mamá y con mis hermanos para presionarlo. Ya lo presenté como mi futuro esposo en mi trabajo con mi jefa... Jajajaja... Lo tengo sudando frío. No sé, a veces lo noto como indeciso. ¿Será que ha notado algo?

Úrsula: Nada de raro tendría, o de pronto es que te está conociendo para después tomar una determinación.

Brenda: Bueno brujita te dejo, ahí me está llamando al celular.

Úrsula: ¿Quién? Leonardo, Don Gallinazo o Dante.

Brenda: Es Dante, te dejo brujita hablamos después.

Úrsula: Me cuentas todo, nos vemos más luego por acá, no me quiero perder este cuento...

Brenda: Jajajaja... chao mi reina.

Úrsula: Chao brujita... Jajajaja.

### **Al cabo de tres horas...**

Brenda: Úrsula, ¿estás allí?, Úrsulaaaaaaaaa!

Úrsula: Si, cuéntame brujita.

Brenda: Ggrrrr... Tengo rabia ggrrrr. Figúrate con lo que me salió el estúpido de Dante, uich, que rabia tengo ggrrrr, se encontró con Leonardo y se contaron hasta los más mínimos detalles sobre mí. Dante se puso bravísimo y me terminó, me dijo que no quería saber más nunca nada de mí, hasta me dedicó una canción horrible ggrrrr.

Úrsula: Uy brujita te pillaron, ¿Qué vas a hacer ahora?, ¿Qué canción te dedicó?

Brenda: Tengo que seguir buscando un perfil apropiado para mí, acá en el ciber encuentros.com, tengo otros candidatos.

Úrsula: Así es amiga mucho ánimo, mira que yo logré conseguir un cucho pensionado por Internet, y ya está que estira la pata y me deja la pensión... Jajajaja... Oye brujita,

y cuéntame, ¿Qué canción te dedicó?

Brenda: Grrr, La Chancla

Úrsula: ¿Cuál es esa canción?

Brenda: Es de Antonio Aguilar dice: “La chancla que yo tiro, no la vuelvo a levantaaaaaaar...”

Úrsula: Huich, que fea letra, no te preocupes brujita debes tener el ciber-anzuelo puesto para ver si pescas un pez gordo... Jajajaja... Te dejo brujita que tengas suerte para la próxima.

Brenda: Chao Ciber trepadora nos estamos comunicando... Jajajaja...

**Al día siguiente en un titular de prensa:**

MUCHO CUIDADO: ¡Las Ciber-trepadoras Andan Sueltas!

# 12

---

## NECROAMOR

Por Juan José Jimeno Gómez

*“Su frío tacto me otorga un placer más allá del descriptible. El cálido valle de sus pronunciadas e incoloras tetas abren paso a mi sedienta boca, pero mi nariz se siente algo perturbada. Su mentón choca con mi frente, me percató de que su cuello termina, juego con su boca fría y blanca. La necesidad de abrigarme, hace que quiera apretarme más con ella. Sus ojos cerrados, como embelesados de gozo, exigen que aumente el ritmo. Sus finos cabellos piden que les acaricie y que no me encuentre en su aroma. Mi sentimiento, hace unísono con la lujuria. La tenue luz de un miserable bombillo alumbra mi pasión, deja ver su hermoso rostro, conturbado por la naturaleza, sus pecas negras, sus ojos cerrados y su piel, tan blanca como esta hoja. No sé ni qué horas son, las ventanas están cerradas y las cortinas están puestas, sin embargo, con ella las horas son días.”*

Como sombras demoníacas en una noche tranquila, dos vehículos se estacionan justo delante de las puertas de un clandestino taller, por donde animales entran muertos y salen aparentando vida. La tenue luz del lugar, lucha contra las centellas, que en esta noche caen con la lluvia. Las puertas se abren, un hombre gordo, acompañado de un señor con bigote, y una camilla cubierta con una tela blanca, entran.

— ¿Qué carajos traes ahora?... Eso no tiene pinta de un animal.

— ¿Algún problema? Deja de quejarte, gracias a mí tienes trabajo.

El señor bigotudo, evita el comienzo de lo que parece ser una serie de reproches.

— Señor, me han dicho que usted es uno de los mejores taxidermistas de la ciudad, necesito que deje a esta mujer impecable...

—Humm... Esto no es una morgue, ni una funeraria, ¿Lo sabe? —pregunta el taxidermista, mientras se dirige hacia la camilla a examinar el estado del cadáver, con un evidente gesto de disgusto.

—Por supuesto, por tal razón la he traído hasta aquí... La necesito para mañana en la tarde, ¿puede tenerla lista para esa hora?

El taxidermista no responde, está ocupado descubriendo el buen estado del cadáver. Advierte lo bella que es. Cabellos tan largos y tan rojos como su pasión reprimida, una piel tan blanca y pura como su vacío, un cuerpo tan bien esculpido como su frustración, un aroma tan fuerte como las ganas de olerla, una vida tan muerta como sus sueños.

El hombre del bigote, al ver que el taxidermista no responde con inmediatez, le insiste.

—Oiga, le pregunté que si para mañana en la tarde puede tenerla lista.

— ¿Eh?... Pues, creo que sí... No será barato. Estos procedimientos tardan más de un día, realmente me esforzaré. —Contesta el taxidermista retirando la mirada del señor, para continuar con su inspección.

—Tranquilo, el dinero es lo que menos me preocupa. Ahora, haga un buen trabajo y déjela como si estuviese viva. Me retiro, tengo asuntos que atender.

El viejo del bigote se marcha. El taxidermista accede a la petición con un gesto de malestar, pero le interesa más el dinero que recaudará.

—Espero que la remuneración sea bastante generosa, no me agradó ese tipo... ¿De dónde lo sacaste?

—Preguntar tanto puede causarnos problemas. Lo único que sé es que es un importante señor de la ciudad. He oído que está metido en negocios sucios, por lo tanto, la paga será buena, y yo quiero mi parte. Así que has un buen trabajo.

El individuo gordo, alza la tela que cubre el cadáver. Le mira los senos con perversión mientras prende un cigarrillo.

—Deja de mirarle eso —dice el taxidermista.

—Como si no la fueses a mirar cuando me vaya... calvo morbosos.

—Es mi trabajo.

—En fin, nos vemos mañana. Necesito que las putas me consientan —dice, mientras expele el humo en el rostro de la muerta—. Procura no pajearte encima de ella, a nuestro cliente no le gustaría.

Una vez en la sala de procedimientos, el taxidermista mira la silueta que el manto cubre, como si tuviese miedo de descubrir algo al destaparlo. Cuando lo hace, lo reitera: Es la mujer más hermosa que ha visto, y lo mejor es que no se queja, es decir, no habla. Intenta coger el bisturí, le tiembla la mano. Entra en desesperación, sería inapropiado para él devolver tan delicada obra. No concibe dañarle.

Las decepciones de la vida, producen una incómoda estrechez en él, lo atan como duras cadenas y lo tienen ahora trabajando en una funeraria; si la vida no le hubiese sido tan vida, tal vez hubiese culminado sus estudios en la escuela de bellas artes, y en estos momentos en vez de estar disecando animales, estuviese haciendo esculturas para luego venderlas por mucho dinero. Pero no, está esclavizado a un trabajo que odia y a un mugriento gordo aberrante.

Al tomar las llaves del coche fúnebre, se da cuenta de la presencia de un frasco con un fluido rojo dentro. Toma el recipiente, y se dirige con apresurado ánimo al vehículo. Mientras conduce y le habla a su indiferente compañera, su inducida calva reluce con las lámparas que alumbran las calles de aquella pavorida ciudad.

—No suelo hacer esto por un cliente... Mira todas las molestias que me he tomado por ti. —Le habla mientras mira al retrovisor central.

Sale de la ciudad, rumbo a la cabaña de su padre. Al llegar, parte la puerta y sube al cuarto, ahí acomoda con cuidado a su dama. Toma una jeringa, saca el fluido del frasco y se lo inyecta. Se lanza encima de ella. Le maquilla, le besa, le habla, y después de todo, disfruta de la lujuria que otorga un cuerpo sin vida. Se siente cómodo y especial, de alguna manera, querido. Así el alba de un día después, abre su luminoso paso en el cielo.

Estruendo de plomos mutilan toda posibilidad de silencio y paz. La puerta de la habitación también sufre un impacto, y luego de una patada se abre, dándole la bienvenida a agresivos cañones de armas. El viejo bigotudo, aparta a sus gorilas de la puerta para ver la escena. Apunta con una pistola al taxidermista.

— ¡Maldito enfermo!... Hederás peor que ella cuando clave la bala de mí revolver en tu sucia frente.

—Sólo me queda sonreír... —Responde el taxidermista tranquilamente.

# 13

---

## DESVARÍOS DE UN PSICÓPATA

Por: Lizkateris Ospino Pertúz

–Ven a la cama. –Suplica ella, asomada en la puerta.

Desde mi asiento puedo ver, sin observarla, el deseo que emana de su piel y la conquista del miedo en su voz, temiendo que mi interés en esto que compartimos, haya volado por la ventana, o que todo mi amor por ella, este manchado por la tinta negra de mis lapiceros, sin que exista corrector que pueda volver todo atrás.

–En un rato voy. –Contesto con indiferencia, pensando en su futuro desagradado por mi comportamiento, pero sin que eso evite que mi voz se escuche plana y desinteresada.

Ana sale de mi estudio dejando detrás una estela de frío. Eso es, siento el frío en su piel, siento el frío en sus labios, todo el frío de su mirada, todo el frío de mi fría existencia. Pero aún, percatándome del remolino en el que vivo, no suelto la hoja en blanco que será mi víctima esta noche, no dejo de apuñalarla con el fantasma de palabras, no abandono el mar de lamentos que derramo sobre ella:

*“Querida, hoy es nuestro aniversario, y aunque el cielo se esconda de mí para no dejarme ver el azul reconfortante, y la brisa se silencie para hacerme escuchar la oscuridad de la soledad que duerme conmigo, aún detesto lo poco que queda de ti. El sonido de tus pisadas aún resuenan como eco en mi cabeza, y cada noche me refugio en la idea de ti como un fantasma que habita en mi mente, para no dejarme pensar en la realidad de tu existencia. Abrazo en tu honor mi talento que tanto te molesta y escribo hasta que las manos me sangran, porque seamos sinceros, ¿qué es de mí sin reproducirme sobre los cuerpos blancos e inertes? ¿qué es de ti sin repudiarme por eso, esperando con ansias el día en que decida cambiar? No te engañes, amor, sigo siendo el mismo psicópata, sigo pensando en el placer de apartarte, porque eso me da motivos para seguir escribiendo, porque sólo siento algo cuando cae la tinta y ese sádico deseo no te incluía. Pero han pasado cosas nuevas, he desarrollado una nueva afinidad por la tinta roja, deja todo en el escritorio como la escena de un crimen, marcando el comienzo de una nueva vida y la terminación de otra.*

*Ayer estuve planeando tu muerte, ya dejas manchada la cama de rojo, ya dejas las sábanas frías y ya no existes para mí, así que, qué más da si te mato de una vez. Me imaginé tomando el cuchillo y dejando una fuerte abertura en torno a tu cuello, soportar por un segundo tus últimos reproches, pero luego no permitir que digas nada más. Tuve la fantasía de escribir una carta de suicidio con tu sangre y dejar que la podredumbre que esconde nuestra carne salga a la superficie y, tal vez, si tengo suerte, lograr que en el techo de nuestro vecino de abajo quede un gran recuerdo de nosotros. Quizás si te mato y me mato la gente me conozca y la tan inalcanzable fama me encuentre en la otra vida. Pero hacer desaparecer tu cuerpo y poner a un montón de idiotas a que te busquen obtendría más atención. Sí, hacer de ti un misterio tal vez me dé un espacio en el tiempo que ninguna religión o recriminación moral me pueda quitar. Y tienes el descaro de acercarte cada noche a mi estudio, sin sospechar de mi desprecio por ti, eso es lo que más me irrita. No lo dudes Ana, hoy te mataré. Te apuñalaré con mi lapicero, te cortaré la garganta con unos de tus molestos tacones, te ahogaré con el constante resoplido que escapa de tus labios y te envenenaré con los glóbulos blancos y rojos de mi sangre...”*

–Vamos, Santiago. No te pases toda la noche escribiendo de nuevo. –Su voz interrumpió el navegar de mis palabras.

Suelto el lapicero, me quito las gafas y me levanto de la silla. Camino hacia ella. Pongo mis manos en sus mejillas, cepillo sus cabellos con mis dedos.

¿Qué escribías ahora? ¿Otra carta para ella? –Pregunta con el brillo de benevolencia llamándome a mirar sus ojos.

No, es una carta para ti.

Ana sonríe y trata de acercarse, pero la sostengo por los hombros y extendiendo mis dedos realizando réplicas de estremecimientos por su cuerpo. Posé mis manos entorno a su cuello y presioné con fuerza, ocasionando que sus ojos, anteriormente cerrados por lo que ella creía era el comienzo de un momento de placer, se desbordaran de pánico. No fue muy difícil, su cuerpo ya era una vasija carente de humanidad doblada a rogar.

Entonces yo le dije: –Es hora de que la novela acabe, Ana. Te mataré de nuevo.

¿Sabes qué fue lo último que dijo en medio de unos susurros púrpuras? Fue tan divertido, no supe que más hacer con eso, aparte de reír, como si no lo supiera ya. Todas al final dicen lo mismo.

Ella dijo: –Yo no soy Ana.

# 14

---

## ¿QUIERES ESCUCHAR MI HISTORIA DE AMOR?

Por: Luisa Fernanda Rosenstiehl Corredor & Yaritza Patricia López Urbaneja (Pluma)

Te la voy a contar en cinco minutos

Los mismos cinco minutos del ascensor

Y los cinco entre las sombras de los carros, esquivando las cámaras que nunca vimos  
(Esos fueron otros cinco, ya recuerdo bien).

¡Qué me dices de aquellos que dejamos en la estufa que ella limpió,

o de los del vuelo hacia *Ámsterdam!*, en el pasillo antes de la cabina del piloto.

¿Recuerdas los minutos entre las flores -cerca de la torta de tú matrimonio- que para mí fueron un tormento?, porque maltratamos mi ramo de dama de honor.

Imagino que te encantó ver mi tanga roja de encajes en sus caderas la noche de bodas, fue mi obsequio en su despedida de soltera; lo siento, tenía que levantarlo de alguna manera.

Y los del cuarto recién pintado de tu hijo mayor

¡Ah! ¡Los de su primer año entre las cajas de los regalos!

Porque aún suspiro cuando visito el museo

y veo los esqueletos mal armados que reconstruimos

¿Todavía usas la camisa verde de la vez en la biblioteca?

Digo, porque te vi en el periódico,

Y estoy segura que fui la única en reconocer que un botón no encaja

y ni hablar mientras escuchábamos,

Muy aturdidos, los gritos de tu mujer con su tercer parto... ¡que señora!

Yo no me olvido de “la última vez” en el funeral de tu padre,

Juraste por las cenizas del tabaco que él fumaba todas las mañanas, que eran los últimos

300 segundos que teníamos...

Pero aún sigue partido el vidrio del retrovisor,

¡Ay! El día ese de las nueve noches.

Oye, ¿y los cinco minutos en el camerino del estadio? Humm...

Llegamos a tercera base y... ¡home run!

Se me olvidaba mencionar esos cinco

Después de haber bailado el vals con tu hija

Yo sé muy bien que te acuerdas de los “cada cinco minutos”,

Porque tú decías que no se comparaban a las horas enteras que le dedicabas a ella.

Sí, que le empezaste a ser fiel solo después de muerta.

O eso fue lo que me dijiste, porque ya me enteré

De los cinco minutos que ahora le dedicas a otras.

## ELOGIO A LAS CONFIDENCIAS NO REVELADAS

Por: Mabelis Claudett Rodríguez Lobo

Tuvo la impresión de que le había caído sobre la cabeza una sustancia gélida. Tal sensación lo indujo a llevarse la mano derecha hasta la parte superior del cráneo; lo cual le permitió constatar que, en efecto, un líquido pegajoso alteraba la homogeneidad de su calvicie; observó su mano, embadurnada de aquel fluido y concluyó sin asomo de dudas que, por sus características, era excremento de paloma.

Lo sabía, porque llevaba décadas habitando una enorme vivienda de estilo colonial en deterioro, invadida por esta clase de aves y conviviendo, por tanto, con su inevitable arrullo. Precisamente en el patio trasero de este lugar, se encontraba Don Clemencio Aurelio Benavides, al momento de la ocurrencia del escatológico incidente, a eso de las cuatro de la madrugada, mientras se disponía a buscar su bicicleta, un auténtico modelo san tropel; con el objetivo de marcharse a su lugar de trabajo.

Valga añadir que, todos los días como si hiciese parte de algún ritual, Don Clemencio ejecutaba mecánicamente las mismas acciones: Despertaba a las tres de la mañana, se sentaba por unos minutos en su cama mientras su mujer le llevaba el sucedáneo de café; lo bebían juntos, al paso que sostenían por breves instantes, una conversación que recitaban de memoria, referente al paso de los años; concluido el diálogo, se dirigía al baño; posteriormente se vestía y presurosamente iba al patio en busca de la bicicleta a la que se ha hecho ilusión, así como también de una mochila en la que guardaba una pequeña radio descompuesta, unos cuantos centavos, fósforos y cigarrillos; finalmente, se despedía de Claribel Locarno de Benavides (que así se llamaba su mujer).

En esta oportunidad, a pesar de que aquel hecho imprevisible había alterado la rutina de los únicos dos ocupantes de la anacrónica vivienda, ello no fue óbice, para impedir el desarrollo natural de los acontecimientos subsiguientes. Por esta razón, habiéndose limpiado fugazmente la cabeza, montó su bicicleta y emprendió su marcha hacia la finca Riverandia, en la cual se desempeñaba como capataz desde hacía veinte años. Siendo el único trabajador de esta hacienda ubicada en las afueras de la

ciudad, así como también la única persona que se encontraba en ella la mayor parte del día; por cuanto, sus legítimos propietarios, pertenecientes a una influyente familia de la región, la frecuentaban en pocas ocasiones; podía desempeñar con regocijo y amplia libertad, las labores del campo a él encomendadas.

Lo primero que hizo al llegar a la Riverandia a eso de las seis de la mañana, fue recolectar los huevos que habían puesto las gallinas; luego se dirigió a alimentar las aves y concluyó dándole de comer a los carneros; como se puede observar, ese día terminó las faenas brevemente; la razón, el resto de la jornada la ocuparía, trasplantando unos árboles que lo ameritaban.

Como es lógico, para llevar a cabo la extracción y posterior plantación del árbol, Don Clemencio debía previamente, cavar varios orificios en la superficie del suelo, lo suficientemente amplios como para que cupiera la planta arbórea. Estando en esto, a poco más de las diez de la mañana, cuando casi culminaba el primer agujero destinado a una mangífera, el senil capataz, advirtió en el fondo de la cavidad, la presencia anómala de un objeto cubierto de tierra, que bien podría ser un trozo de tela.

Movido por la curiosidad que suscitó en él tal hallazgo, comenzó a remover la tierra con aún más vehemencia; lo cual permite afirmar que, cualquier persona que hubiese visto su cuerpo vigoroso y sus despiertos ojos en esos momentos, habría puesto en tela de juicio, que Don Clemencio tenía setenta años cumplidos; aunque las arrugas de su rostro y su calva cabeza se acompasaran con su edad.

El segundo hallazgo, una vez extraído gran cantidad de material orgánico, ya no cándido, sino más bien tenebroso, fue una completa estructura ósea, que aún conservaba sus vestiduras camufladas, lo que en principio daba pie a inferir que, se trataba de un combatiente; acto seguido, arrojó la pala de forma casi inconsciente y se mantuvo inmóvil por largo rato; la lóbrega escena, provocó en él una sensación de infinito frío que parecía penetrar su médula, acompañada de una excesiva sudoración, comparable solo al fluido que expide el cuerpo durante un día de incesante exposición al sol desértico. Incluso le pareció ver que se nublaba el firmamento y que de forma intempestiva, cesaba de soplar el viento. Su mirada pasó de viva a desorbitada. Pero algo había pasado inadvertido hasta ahora, el cadáver llevaba consigo, unas botas color café rústico, elaboradas en cuero de cocodrilo, adornadas con arabescos negros. Pertenecían a su hijo, eran un valioso regalo que el dueño de la Hacienda le había efectuado, provenían de México y era poco usual, por no decir que imposible, encontrarlas en el país. Sin embargo, aquel esqueleto corcovado, aquel hombre de triste destino, no podía ser su descendiente, pensaba.

Aurelio Benavides Locarno, bautizado con el segundo nombre de su padre, a quien afectuosamente llamaban “Yeyo”; hijo único de la unión marital sostenida entre Clemencio Aurelio Benavides y Claribel Locarno de Benavides, poseía naturalmente un carácter compasivo y benévolo, por el cual era apreciado por cuanto individuo le conociese; humilde trabajador desde edad temprana; a fuerza de penurias económicas, abandonó la escuela a los diez años e incapaz por tanto, (tanto física, como moralmente), de empuñar un arma. La última vez que se le vio, le aseguró a sus padres que se marchaba por un mes, puesto que alguien le había ofrecido empleo en una finca cafetera, para recolectar el grano y que, con la paga, podría brindarle una mejor calidad de vida a su familia; transcurrirían, a partir de ese momento, cuatro años sin que se le volviese a ver. No obstante, como en un circunloquio, Don Clemencio seguía repitiendo que aquel no era su hijo y mucho menos, si vestía de militar.

Cesado el aturdimiento, salió de la finca caminando, rumbo a la estación de Policía más cercana para poner en conocimiento de la Fuerza Pública, el hallazgo de la inusual escena; llegado al lugar, casi sin mencionar palabra que no se refiriese a los hechos en concreto, relató al gendarme lo acaecido, incluyendo el detalle del uniforme y las botas. El agente, sin embargo, adoptó una actitud poco más que cuestionable; se mantuvo en principio impávido mientras escuchaba el relato, y posteriormente de manera súbita, salió de la oficina en que se hallaban ambos, como en busca de asesoría frente a la cuestión que se ventilaba. Sin salir del asombro que se apoderó de él, por cuanto desde su asiento, Don Clemencio pudo escuchar que reían los agentes en una habitación contigua; esperó largo tiempo, hasta que el umbral de la puerta fue atravesado por quién al parecer era el superior.

El individuo que ingresó a la habitación, en tono áspero, y prescindiendo de formalidades, le indicó tajantemente que, si el cadáver de su hijo llevaba ese uniforme, seguramente es porque habría de ser guerrillero y que, en ese sentido, era altamente probable que hubiese muerto en un combate con los militares; quienes, recalcó, jamás se equivocaban. Concluida la cínica disertación, le indicó llanamente, que allí no eran bienvenidos los individuos que tuvieran alguna clase de vínculo, con aquellos que atentaran contra el orden estatal vigente. Don Clemencio, atendió impávido la tacita directriz.

Fue así como salió del lugar tan compungido, que no tuvo fuerzas siquiera para regresar a la Riverandia a buscar su bicicleta; por lo cual, anduvo errante varios kilómetros por veredas desoladas, hasta que, bien entrada la noche se halló en frente del pórtico de su derruida vivienda. Como un autómatas, llamó varias veces a la puerta,

hasta que apareció la espectral figura de su mujer, cuya mente estaba tan perturbada por la pobreza y la enfermedad, que no fue capaz de advertir que su marido había llegado caminando y por lo demás, abatido.

—Claribel, Debo decirte algo, acerca de Yeyito -Anunció Don Clemente, quién olvidó incluso, saludar a su mujer, cosa que solía hacer habitualmente.

— ¿Qué? Interpeló ella, con la mirada perdida del que preferiría no escuchar una confesión a punto de revelarse. El marido comprendió y contemplándola brevemente con la condescendencia propia de los que han soportado juntos las abatiduras propias del matrimonio por años, dijo: -El patrón le manda saludos.

Justo en esos instantes, sonó el teléfono y contestó la mujer, quien no pudo ocultar su pasmo. Don Clemente, ante la inocultable actitud de ella, le preguntó: -¿Quién es?

—Una voz que dice ser Aurelio, le respondió ella.

## CÁLIDO CORAZÓN

Por María Luisa Herazo Calderón

¿Alguna vez has bailado con el diablo bajo la pálida luz de la luna? pregunto, mientras observo sus mejillas rosadas debido al frío de la ciudad, o del sol, no lo sé. Cierra sus ojos. No responde mi interrogante. Sé que recuerda la última travesía que vivimos juntos. El bosque, donde maltratábamos nuestros estómagos mientras probábamos frutos silvestres que degustaban un sabor más a cebo que a fruto. Lanza su brazo con fuerza hacía mi cuello. ¿Eso es una caricia, un abrazo? pienso, mientras trato de imitarlo. He olvidado todos los preceptos del amor. En mi mundo todo estaba muerto, tanto así, que pensé que un ser como yo jamás podría volver a sentir piedad, ternura y conmoción hacia otro mortal.

Acaricio su cabello, me encanta su olor, es intoxicante: tan apasionante como el olor a tinta de libro nuevo, como la sensación a ozono después de la lluvia, como el olor a tierra después de un aguacero. Todo eso es él, un gran misterio, como lo son los viajes a través del tiempo, como lo es la cura de miles de enfermedades, como los suicidios, como la verdad. No lo quiero dejar ir, quiero que comparta conmigo esa perfección humana que lleva atravesada dentro de su pecho. Quiero sentir el latido de su corazón en mis manos, eso, a lo que llaman amor.

Se levanta de sorpresa e irrumpe mi aura de pensamientos. A acaricia mi cabello, deja un beso en mi frente y me pide con aire de ternura que nos duchemos juntos. Mientras se desviste veo lo inmaculado que es su cuerpo, me recuerda los óleos del mismísimo Baglione, quien daría su alma al diablo para resucitar y poder pintar su preciosa y angelical espalda llena de lunares, en especial esa peculiar mancha que lleva desde su nacimiento en el cuello. Millones de razones para pensar que me estoy enamorando.

Nos besamos, nos sumergimos en el cantar de los dioses, en la suave fauna de los sabores de nuestros labios. El aroma de su piel, bajando por mi boca hasta llegar a su ombligo. Renuevo esos besos como si no existiera un mañana. Quiero tenerte a mi lado por siempre -repito-, y si el destino desea separarnos que nos lleve juntos.

Sólo sonrío y asiento de una forma hipócrita, como lo haría una persona que siente lástima por otra y de esa forma descubro frialdad en su rostro. Quiero saber qué lleva dentro de él. Qué siente y qué piensa sobre mí. ¡Él es mío, perfecto!, pero es triste que no me quiera como yo a él.

Mientras está acicalándose, me doy cuenta que es el mejor momento para cumplir mi plan, todo lo que he estado pensando desde hace meses, mientras cierra sus ojos, marrones como el tallo de los pinos. Realizo una reverencia. Intento abrazarlo y se va... Suena el corte de la navaja de afeitar en su cuello. Los chorros de mi querida y amable amiga brotan porque no se quieren perder el espectáculo brindado por tu ameno cuerpo. Susurra auxilio y aprovechando sus últimos minutos de vida, repito mi pregunta:

¿Alguna vez has bailado con el diablo bajo la pálida luz de la luna?, él responde con dificultad.

Sí, contigo, hija de puta.

Lo dejo morir tendido en la bañera y entonces puedo sacar su corazón, por fin, sentir la sangre caliente en mis manos. Roja, roja, roja. Mi color preferido. Su corazón tan suave en el puño de mis manos,

— ¡¡¡ya no me importas!!! Le grito al cuerpo inerte, — ¡encontré el amor que en verdad estaba buscando! sangre, dolor...

...

— *¡Mariana, es el momento de tus terapias de electroshock!* grita la enfermera, mientras sale del cuarto dejando la puerta abierta. Yo sonrío y miro hacia mis manos, bajo las sabanas todavía con su suave, húmedo y cálido corazón entre mis dedos. Tal vez las heridas del olvido son algo menos que mi confesión irracional, quizá es la mejor manera de vaciar unas cuantas monedas, cartas y trozos de cabellos largos, azabaches, que conservaba en la lata de galletas donde guardo su corazón.

— Estrella sin luz.

## DE PIE

Por: Mohamed Leonard Dávila Tarazona

El puño homicida le impactó en el rostro deseando arrancar su cabeza y el estadio estalló en eufóricos gritos mientras Alicia se desplomaba.

Wilson le gritaba desesperado, golpeando la lona, aferrándose a la toalla con nerviosismo, pero ella permanecía con los ojos desorbitados hasta que la cuenta del réferi llegó a seis. Como pudo, la ensangrentada mujer se aferró a las cuerdas y se incorporó con dificultad, el árbitro le preguntó si podía continuar, a lo que solo asintió con la cabeza.

A la señal del réferi, la bestia se abalanzó nuevamente sobre Alicia, sus piernas adoloridas no respondían y solo podía cubrirse para evitar que los demolidores golpes la derribaran de nuevo. La campeona no le tenía misericordia, incluso sonreía cada que le encajaba un puño en el costado y la hacía gemir de dolor, la masacre continuó por unos segundos más hasta que sonó la campana.

Wilson tuvo que ayudarla a sentarse en el banquillo y estando de cerca pudo ver realmente su condición, no podía abrir su ojo izquierdo por la hinchazón, la ceja derecha sangraba igual que sus pómulos, el ayudante de la esquina le pasó un recipiente y Alicia escupió una enorme cantidad de sangre junto a dos dientes.

—Voy a detener la pelea.

—No te atrevas Wilson —dijo mientras tomaba agua a bocanadas—, este es el último *round*.

—A él no lo ayudarás muerta —decía, señalando al chico de las muletas.

—Pero si aguanto uno más me pagarán lo suficiente.

La campana sonó antes de que su entrenador lograra decirle algo más. Alicia volvió a colocarse su protector bucal, se levantó tambaleando y caminaba con rostro de satisfacción hacia su verdugo. No le habría importado en absoluto recibir

la paliza de la campeona de no ser porque su rostro sin cejas, su cabeza calva, la expresión altiva y sus dientes separados le recordaba a su ex marido. Dejó escapar una pequeña risa, al recordar que de no ser por la golpiza que le dio al maldito en plena calle, Wilson jamás le habría propuesto boxear. En esa época la venta de empanadas no dejaba mucho y dejarse partir la cara por dinero era más noble que dejarse partir el...

La embestida no se hizo esperar, ninguna mujer se había mantenido de pie hasta el final de la pelea frente a ella y la campeona se comenzaba a desesperar por no perder su record. Luego de un par de golpes al abdomen Alicia bajó su guardia y tras un golpe entre sus ojos volvió a caer, pero casi de inmediato comenzaba a luchar por volver a la pelea. Los comentaristas hablaban de su deseo por obtener el cinturón al verla luchar, ella solo pensaba en ponerse de pie para que su hijo también pudiera hacerlo.

## ¡MI DULCE CADÁVER!

Por: Mónica Patricia Pacheco Benjumea

Salí al jardín con la clara intención de cortar flores y abonar la tierra, cuando sin querer escuché la conversación de mi vecina y su esposo, que decían:

—Hay que esperar que sea de noche, cuando ya esté dormida, llegamos en silencio y la guindamos del techo. ¡Ah! y no olvides el cuchillo para descuartizarla.

Claro ellos no se dieron cuenta que yo estaba ahí. Imaginé que yo sería la víctima. Yo sabía que no les caía bien sólo porque tenía gatos vegetarianos y que eran tan obedientes como si fuesen perros y hermosas plantas que florecían en mi cumpleaños y cuando yo pasaba junto a ellas; además, tenía una pequeña oveja carnívora. A todas mis mascotas las acostumburé así. Ellos decían que yo era una vieja bruja loca y aunque nunca entendí el porqué, pues, por lo contrario, yo soy joven, bella, y muy cuerda.

Un día discutí con ellos cuando le dieron de comer carne a Cucho, mi gato favorito, tenía cinco años de tenerlo. Desde entonces se convirtió en carnívoro, no dejaba que lo bañara y no ensuciaba en el jardín como le enseñé, sino que lo hacía en medio de la sala, encima de mi hermosa alfombra de pelos de felinos que tejí con mis propias manos.

Pues sí, discutí con ellos y se me ocurrió una gran idea. Cualquiera día me levanté muy temprano y me dirigí hasta la puerta de su casa; estando allí arrojé tres puñados de pelos de gato negro, sal de mar y arena de mi jardín, para sugestionarlos un poco, de igual manera ellos creían que yo era bruja. Cuando en verdad yo sólo pedía bendiciones para ellos y para los ingratos de mi familia que a pesar de que vivían a la vuelta de la esquina nunca me visitaban. Para entonces tenía más o menos setenta nietos y un poco más de la mitad de bisnietos y nunca ninguno me visitó.

Esa misma noche no podía dormir. Cucho, Ramira, Ovidio y Casimiro no dejaban de maullar lo que significaba que nada bueno estaba pasando. Decidí salir de

mi cuarto e ir a la sala donde en medio de la oscuridad vi una cuerda que colgaba del techo.

— ¡Oh Dios!, y de ella guindaba un cuerpo al parecer de mujer porque tenía vestido y cabello largo; escuchaba murmullos entre las sombras y en medio de tanta negrura distinguí tres o dos figuras de personas... No recuerdo con exactitud sería por el miedo; las piernas me temblaba como marionetas y sin importar el esfuerzo no me salía la voz, parecía como si alguien le hubiera cortado el volumen a mi garganta para que no pudiera pedir auxilio; no sabía qué hacer quedé paralizada solo viendo y escuchando lo que pasaba me di cuenta que uno de ellos tenía un cuchillo y otro algo que no logré diferenciar bien pero sé que era grande, grueso y largo.

“Vinieron mis vecinos a matarme” pensé, “por la maldición que supuestamente les había echado”. Escuché entre susurros que uno de ellos decía.

— Está todo listo vamos a degollarla.

— Tengo el cuchillo bien afilado para que no sufra tanto y no haga ruido.

— No se puede derramar sangre en la casa la necesitamos limpia para mañana.

Me desmayé y desperté en mi cuarto como de costumbre a las seis de la mañana y creí que todo había sido una pesadilla.

Me bañé y me vestí, pretendía iniciar mis labores dominicales entre ellas, preparar brócoli con espinacas al vapor para mis gatos y un bistec bien encebollado para mi oveja Malí; cuando salgo de mi habitación vi el cadáver de la mujer colgado, entonces no fue una pesadilla. Quedé paralizada no lograba comprender lo que pasaba; esa mujer era yo, así que le subí el volumen a mi garganta y grité con todas mis fuerzas.

— ¡Estoy muerta! ¡Soy un fantasma! ¡Estoy muerta!... —pero después de tantos gritos mi voz dejó de ser dulce y melodiosa y se convirtiera en una amarga y desentonada, así que era evidente que me habían matado y mi alma en pena paseaba por la casa.

Pero lo curioso era que mis plantas florecían y mis gatos me podían ver. Pasé por la sala para ir al patio y vi otra vez el cadáver colgando del techo, así que decidí acercarme mucho más al cuerpo y me di cuenta que no era yo porque mi imagen es muy linda, no tenía la piel tan ajada y mi cabello no es pálido color leche. Para salir de dudas busqué un retrato donde yo aparecía y lo comparé con el cadáver igualito a

mí; lo toqué y sentí una piel áspera pero no fría como la de un muerto; textura como de papel; no pensé mucho y en menos de nada fui hasta la cocina y busqué un cuchillo, pretendía cortarle uno de los pies al cuerpo, pero antes de que lograra hacerlo divisé ese objeto grande, grueso y largo que resultó ser una de esas maderas con las que los beisbolistas le pegan a las pelotas.

Lo tomé con mis delicadas manos y sólo le di un suave golpe en una pierna y comencé sentir que caía sobre mi cabeza algo tibio y colorado; eran dulces de color rojo; esa fue la alegría más grande de mi vida, me sentí muy emocionada, me gustaban mucho y hasta Cucho, Ramira, Ovidio, Casimiro y mi oveja Malí disfrutamos esos dulces durante horas.

Ese cuerpo no era más que una piñata, mi cadáver repleto de dulces color sangre. Después de eso me sentí más tranquila y de repente me dio un fuerte dolor en el pecho supe de inmediato que ese sería el fin pues nunca en toda mi vida me había dado un dolor, además esa era la alegría que mi corazón necesitaba; así que me fui a descansar en paz a un cielo en llamas o un infierno helado para siempre.

Cuando llegamos mi esposo, algunos de sus nietos y yo, con el fin de celebrarle sus ciento quince años; a pesar de que ella creía que era una joven y bella quinceañera, la sorpresa nos la levamos nosotros al encontrarla muerta encima de la alfombra rodeada de caramelos rojos; al ver esta escena mi esposo y yo quedamos estáticos y sin palabras no podíamos creer lo que estábamos viendo.

Tragamos en seco y decidimos acercarnos un poco y... ¡Oh por todos los santos! Sus tres gatos vegetarianos se le estaban comiendo los dedos de las manos y ya le habían devorado los de los pies; mientras que su oveja Malí y Cucho su único gato carnívoro seguía comiendo caramelos de la piñata su dulce cadáver.

# 19

---

## LA PUTA

Por: Nataly Andrea Freile García

Estoy sentado frente al computador vuelto mierda, mis cambiantes estados de ánimo me destrozan, son mis peores enemigos y mi mente es una puta barata que se vende a diario al mejor postor, quien brinda una sonrisa hipócrita a todo el que se le pasa por el frente, para fingir que está muy feliz y cuando llega la noche agoniza e intenta arrancarse la piel para deshacerse de la impureza. Ella solo encuentra goce cuando su sangre caliente corre por sus dedos y logra un poco de paz interior y que no haya momento para engañarme y lograr que me dañe a mí mismo.

Para mí nada existe, podría caerse el mundo en este preciso momento y me da igual.

— ¡El apocalipsis, las placas tectónicas se separan, el 2012, el fin del mundo!, todo se puede ir al infierno ahora mismo, al fin al cabo yo ya estoy en él.

Apago el computador, no me está ayudando, solo me hace recordar lo que más odio haciéndome parecer estúpido sufriendo por la misma “caga” desde hace más de seis meses. Prendo un cigarrillo y pienso ir a caminar, pero recuerdo que me encontraré con los mismos conocidos de todos los días, a los cuales tendré que brindar una sonrisa y un saludo.

No, mejor doy vueltas dentro de mi casa; paso unas treinta y cinco veces de la cocina a la sala, podría creer que soy capaz de hacer un hueco; por mucho que lo intento no dejo de pensar, vendería mi alma para que mi mente por un minuto se callara. No duermo hace dos semanas porque no sé cómo silenciarla. Cada día estoy más amargado que el día anterior pero no soy capaz de demostrarle al mundo mi “achepé” indiferencia.

— ¡Ah!, la madre, voy a llegar tarde de nuevo.

No entiendo cómo logro hacer esto todos los días si planeo mi ida con dos horas de anticipación, qué mierda, con lo que “amo” llamar la atención cuando entro a un

lugar; por esta razón, cada vez que llego a la universidad camino con audífonos que me rompen los tímpanos, escuchando lo más pesado que encuentre entre mi música para ver si el ruido distrae mis pensamientos. Voy con la cabeza gacha esperando no encontrarme a nadie; evitando tener cualquier tipo de contacto con alguna persona, sentándome alejado mirando por la ventana; en verdad las personas no se dan cuenta que intento ser ignorado.

Pero ahí viene otra vez: ¿Cuándo comprenderá que su acto de educación es lo que más temo que pase en todo el día?

— ¿Cómo estás, Sebas?

— ¡Mal! Y ahora que tú llegaste, peor, no encuentro sentido a nada de lo que hago. Me despierto, ¡oh! Perdón, que dije, llevo dos semanas sin dormir, en fin, dejémoslo en me levanto todos los días, con un desprecio que se intensifica cada vez más por cada minuto que de mi vida pasa, en realidad no encuentro la más mínima motivación por algo que haga y si soy sincero no siento una satisfacción verdadera hace más de... ¡ah!... En verdad ya no recuerdo cuándo fue la última vez, y para consolarme tengo que ver todos los días la cara de un ser por el cual no sé ni que siento, pero si algo es seguro es que su presencia es perturbadora, aunque mentiría si digo que solo la de ella, últimamente creo que todas las personas me perturban y mi soledad me enloquece, tal vez debería estar muerto.

— Bien, como siempre... ¿Y tú?

— Yo muy bien, el fin de semana... Bla, bla, bla...

*¡En serio no comprendo si eres mi amiga, cómo haces para ignorar tan fácilmente como me siento o en realidad eres tan egoísta que, a ti, nadie te importa.*

— ¿Me estás escuchando?

— Si claro, vas en que estaban en tu casa viendo tv y bla, bla, bla...

*Cuánto odio escucharte, primero porque, aunque no te des cuenta todos los días dices lo mismo y segundo porque con cada palabra que dices afianzo más que te valgo mierda y que solo me buscas para que te escuche, en fin...*

— ¡Qué bueno “Adri”! Espero que todo siga mejorando con Lucas, te quiero, nos vemos mañana.

Llego a mi casa y por un segundo olvido todo, empiezo hacer un estúpido taller de una clase a la que no le encuentro sentido, pero igual tengo que pasarla; cuánta

hambre, me levanto voy a la cocina, frito dos mortadelas, rallo un pedazo de queso, le echo papitas para perro, un poco de salsa de tomate y un vaso de Coca-Cola, no necesito más, en eso veo los cuchillos que utilizaba mamá, ya nadie lo usa están llenos de polvo, en esta casa nadie cocina, los deberíamos regalar, agarro el de cortar pan no sé por qué ese siempre ha llamado mi atención, entro al cuarto y mientras como y pienso en lo que escribiré en mi trabajo, mis pensamientos rutinarios turban mi mente, estoy enloqueciendo y no encuentro solución no entiendo qué me sucede, me levanto prendo un cigarro con la mano izquierda, camino por toda la casa, llego al cuarto de mi papá y lo veo acostado sobre la cama que “achepé vida”, así que esa es la única manera de verlo inofensivo, al cara de... ese, mi mente se llena de rabia me acerco a la cama, aprieto mi mano fuerte y como dice Maquiavelo “el fin justifica los medios” veo correr ese chorro de sangre que tanto calma mi mente y le da un poco de paz, esa tan anhelada, que hace tanto tiempo deseaba, camino a mi cuarto y me acuesto sobre la cama, me quito el pelo de la cara... ¡Oh puta!, qué olor tan repúgnate no sé cómo me produce satisfacción, y por primera vez en dos semanas en verdad logro dormir.

Amaneció, cuánto necesitaba de este descanso, bestia que animal soy, un charco de sangre colorea mi cama, el cuchillo que era de mamá cae al suelo, entra mi papá al cuarto y observa la situación con desprecio como siempre lo hace cuando al que mira soy yo.

— ¡Báñate son las diez se te hizo tarde!

—Ja, ja, ja, así que la tranquilidad de anoche fue otra vez la puta esa... ¡Qué Mierda!

# 20

---

## VANADIO

Por: Oriana Patricia Russo Manjarrés

Valeria Valdez vivía en medio de la dicha y la ingenuidad en la transversal nueve con diagonal treinta y tres perpendicular a Casagrande. Su casa quedaba sobre el cemento juvenil que llegaba hasta el enrejado del cementerio, salpicado de frondosas y verdes enredaderas.

Era vecina derecha de Tiberio Tinoco, hijo de un pensionado de puerto y beisbolista retirado, y vecina izquierda de Cristian Cruz, un pelirrojo solterón y corpulento. Los tres eran muy buenos amigos desde tiempos de la última de las inundaciones que azotaron al pueblo, hace exactamente cinco años, y procuraban cambiar de casa muy seguido, tan seguido, como les era posible, tratando siempre de quedar como vecinos.

Valeria Valdez se había recostado la tarde del diecinueve de ese caluroso agosto en su cama sin siquiera retirar el grueso cobertor. El ventilador soplaba y soplaba desordenando sus negros cabellos sobre la almohada y las páginas de la novela erótica que tenía en el regazo, y abajo en el piso, Édgar, el gato negro, dormitaba la vigésima siesta del día.

Pensó en ese momento en Tiberio Tinoco y en lo poco que faltaba para decirle adiós. Pensó en las mil y un lágrimas que derramaría y en los besos que tal vez nunca le regalaría. Temió por su muerte por allá en la puta mierda, entre las batallas y la sangre de una guerra insensata, y lloró en silencio en la plenitud impotente de su amor.

Pero decidió de repente que no iba a quedarse de brazos cruzados.

Se levantó de un salto de la cama, asustando a Édgar sobremanera, se lavó dientes y cara y se acomodó el peinado. Sí. Iría a decírselo. Iría a decírselo porque tal vez no habría un mañana. Iría a decírselo porque tenía que decírselo. Y llegó, y arremetió contra la puerta de la casa de Tiberio Tinoco que extrañamente estaba abierta.

El viento sacudió el polvo del pasillo haciéndoselo aterrizar en la cara. Tosió y el estrépito hizo vibrar a las baldosas del suelo.

Entonces lo vio.

Encontró a Tiberio Tinoco, tan sorprendido como él solo, rociando jardines que no le pertenecían, y vio además a Juana Jaimes, tan despeinada y tan sumisa como una polilla, aferrándose con asqueroso empeño a las rodillas del tipo.

Valeria Valdez, sin más, salió corriendo hasta su cuarto, con el alma partida en dos, el corazón hecho pedazos y condenada a oír la burla del asfalto. Recordó la triste llamada de Lorena López, su entrañable amiga, quien se despedía para jamás volver, y recordó también el préstamo que le negaron, las deudas por pagar y la despedida del trabajo. Comprendió de esa manera que se le estaba quedando grande la vida y en sus párpados se agolparon un millar de lágrimas.

Y recordó vagamente el revólver que guardaba en la gaveta de la mesita de noche, y con un gesto veloz, furtivo, temblando en desesperación lo extrajo, y después Édgar, el gato negro, tuvo otro susto y todo se cerró, todo se ennegreció...

Pero eso no pasó, ¿verdad?

No. Valeria Valdez se había recostado esa tarde en su cama, sin siquiera retirar el grueso cobertor. Sus negros cabellos bailaban samba sobre la blanca almohada mientras el ventilador soplaba y soplaba y alborotaba las páginas de la novela de suspenso de su regazo. Édgar, el gato negro, se había despertado torpe luego de su vigésima siesta en el día, y se había encaminado hacia afuera de la habitación. Valeria Valdez lo siguió con distante mirada y supuso que tendría hambre.

Salió pues, Valeria, luego de minutos sin ver que regresara Édgar, pero no lo vio lamiendo el plato, no lo vio lamiendo el agua. Bajó entonces las escaleras, abrió la puerta de la terraza y el sol de cuatro de la tarde le mordisqueó el entendimiento, pues ciertamente no hubiese creído lo que ante sus ojos comparecía con tanto sigilo.

Édgar, el gato negro, revoloteaba y escarbaba en la basura. Masticaba, mordía y olisqueaba algo. Las moscas repugnantes sobrevolaban su negro pelaje. Pero de pronto vio que Édgar tosía, tosía y tosía. Retrocedía por el poder de la contracción, sus ojos amenazaban con explotar y salirse de sus órbitas. Valeria corrió hasta abrazar a su gato, y el hedor de aquel basural le penetró con violencia en la nariz. Los ojos le lloraron al no poder soportar semejante grado de toxicidad.

Algo muy malo, algo fétido y muy tóxico yacía allí. Valeria Valdez no se explicaba

cómo había podido aterrizar justo enfrente de su casa, ¿por qué habría gente tan mala en este mundo? Pero sus preguntas se le atascaron en la mitad de la garganta al ver de súbito que el pobre Édgar ya no tosió más.

Un charco de sangre armonizaba el lodazal. Las moscas repugnantes por su parte olían sin pudor alguno el excremento que había dejado escapar el gato, y éste, con la garganta tan abierta como un paraguas, en los brazos de Valeria Valdez quedó. Pero no había muerto. Las lágrimas de su dueña le cayeron en el rostro y le produjeron un último susto, y finalmente todo se cerró, se ennegreció...

Pero eso tampoco pasó, ¿verdad?

No. Valeria Valdez no se recostó en la cama, ni tampoco había un solo pelo negro regodeándose en la almohada. Ese día no tenía ninguna novela en su regazo, ¡la condenada no leía ni siquiera los titulares de los periódicos! El ventilador tampoco sopló, y Édgar, el gato negro, no dormía por vigésima vez sino por vigésima primera.

Sí, el minino efectivamente se había despertado torpe por un susto, y su pelaje se había erizado y su nariz se había contraído. Sí, había salido a escarbar en la basura, y sí, las moscas y la podredumbre le habían dado la bienvenida. Y, lamentablemente sí, Valeria Valdez había pensado en Tiberio Tinoco. Vaya que lo había pensado. Se acariciaba el cuello y los hombros pensando además en su servicio militar inevitable.

Cristian Cruz, el simpático pelirrojo cuarentón también había pensado en él.

Y justo minutos antes de salir de su casa, también había pensado en Valeria Valdez.

Y entonces en medio de su abrumadora esquizofrenia, cuando vio que Valeria había salido a buscar a Édgar, la había jalado por los cabellos, se había reído, se había burlado. Finalmente la había empalado bajo el fango, le había escupido, le había gritado. Que dejara sus romances de telenovela. Que eso era pura mierda. Que Tiberio no la merecía, pues se revolcaba con todo lo que se movía.

Cristian Cruz gritó entonces el lamento horrible del solterón dolido, mientras la pala abofeteó sin piedad el rostro de Valeria Valdez, quien tan despeinada y tan sumisa como una polilla se tragaba bocanadas del légamo bañado en aquel químico intransigente. Al lado, Édgar, el gato negro, también tosió, y sus ojos desorbitados habían vislumbrado justo antes de salirse de las cuencas a la silueta atónita de Tiberio Tinoco, quien completamente aterrado había huido, así sin más, agarrando por el brazo a la sumisa Juana Jaimes. Con esos amigos, ¿para qué enemigos!

Las moscas rendían pleitesía al mugrero pestilente, mientras caía la negrura en el cielo de aquella tarde calurosa, en la transversal nueve con diagonal treinta y tres perpendicular a Casagrande.

Y, bueno, póngale la firma...

Eso sí pasó.

## ESA BESTIA DESNUDA ENCIMA

Por: Pedro Antonio Díaz Rodríguez

Era apenas una niña de nueve años cuando mis padres se iban a trabajar y me dejaban en casa del desgraciado de mi padrino. Un día me desperté con esa bestia desnuda encima de mí. Traté de gritar, pero me tapó la boca. Me dijo que íbamos a pasear a la ciudad de hierro y me iba a comprar unas muñecas y que si les contaba a mis padres lo que había hecho me castigaría cuando nos quedáramos solos. Me dio mucho miedo y pensé que de pronto no me fueran a creer, ya que le tenían muchísima confianza y no esperaban algo así de su compadre.

Desde que cumplí los doce, los abusos fueron más frecuentes, me manoseaba las partes íntimas y se divertía besuqueándome como un perro, era un desquiciado. A veces deseé no haber nacido, mi vida era un infierno, me chantajeaba ofreciéndome dinero a cambio de mi silencio, yo nunca se lo recibí. Entonces me di cuenta que se valía de que a mis padres les iba mal en el trabajo y les daba dinero para que me compraran todo lo que necesitara. No entiendo cómo no se dieron cuenta de lo que sucedía y del porqué se preocupaba mucho por mí, aunque era de esperarse, era mi padrino.

Un día me invitó a salir. Me negué diciéndole que tenía muchas tareas y que, si quería, el sábado con mucho gusto. Yo sabía que era el día preciso para castigarlo. Más tarde me encontré con Mildre en el colegio y le conté que el plan iba bien que ya había caído en la trampa.

—Perfecto, exclamó ella, mi hermano José no trabaja ni el viernes ni el sábado.

Llegó por fin el momento esperado, mi padrino me fue a buscar al parque donde acordamos encontrarnos. Estaba muy nerviosa. En un taxi nos dirigimos a una bañera que un amigo le había prestado, cuando entramos en la habitación se tomó un trago de whisky y me dijo que me pusiera cómoda, mientras él se desnudaba comenzó recordar todo lo que me había hecho y dijo que por fin había llegado el momento que el tanto esperaba. Dejé mi bolso junto a la mesita de noche, me desnudé y me

subí a la cama envuelta en las sábanas, estaba sudando a pesar del aire acondicionado, cuando se echó sobre mí llegaron muchos recuerdos horribles. Cerré los ojos y lo dejé un poco más, cuando me dio la oportunidad saqué y disparé el arma. Como pude levanté su cuerpo, me lo quité de encima, me vestí, pero antes de salir agredí su cuerpo ya muerto.

Afuera estaba Mildre esperándome. Le abracé descargando en ella todo el susto, me dijo ya todo había terminado. Le entregué el bolso en el cual estaba el arma homicida con su contenido y nos fuimos para la casa.

Al día siguiente llegó la noticia de que lo habían encontrado muerto y que no encontraron rastros de su agresor pero que iban adelantar las investigaciones para dar con su identificación y paradero.

El día del velorio, todos se dirigían hacia mí a darme el sentido pésame, mientras yo con una mirada y un rostro de victoria festejaba su muerte. Para cerrar con broche de oro el hombre estaba tan enfermo que escribió en su testamento: *“Todos mis bienes materiales una vez yo muera quedaran a nombre mi querida y más preciada Adelin Santana, ya que en ella encontré el amor de una hija que nunca tuve”*.

## EL ENCUENTRO

Por: Rubén Darío Balanta Mera

Estaba una noche fría de diciembre acostado en mi habitación con mi BlackBerry esperando que esa sensación de ardor y cansancio llegara a mis ojos para irme a dormir de inmediato, evitando así las tormentosas vueltas en la cama. Estaba en Twitter, *stalkeando* todo tipo de cuentas y perfiles hasta que por accidente llegué a la de una muchacha muy bella y al parecer muy popular, pues tenía muchos *followers*.

Miré su avatar: una foto de aquella de esas personas que parecen haber nacido para ser modelos; aunque parecía haber sido tomada desprevenida, lucía impecable. Ella estaba acostada en su cama abrazando la almohada, con su cabello negro y liso hecho un lio como les queda a las mujeres cuando parecen haber estado revolcándose; con saltones ojos negros todavía saliendo del ensimismamiento del sueño y unos grandes rojos y hermosos labios. Analicé cada uno de sus trinos. Recuerdo uno que decía: “*La pizza quemada, la cerveza congelada y la mujer embarazada son consecuencias de no haberla sacado a tiempo*”; en general eran muy ingeniosos, divertidos y tan dicientes a la vez. Sus seguidores ascendían a los 40k y la quise seguir, pero antes de pinchar en el botón que decía *follow* lo pensé varias veces, pues estaba convencido que me convertiría en un número más, que alzaba su popularidad y su ego también, lo cual me desagradaba, de igual forma me arriesgué y pulsé en “Seguir”.

Luego de unos minutos ella me había dado *follow back*. Pensé que lo había hecho por error y no tardaría en deshacer la acción. Sin embargo, no podía evitar la oportunidad y decidí enviarle un mensaje por directo, seguro que ella no lo contestaría. De nuevo me equivoqué, pues casi un minuto después ella me respondió. Quedé sorprendido buscando alguna explicación razonable que me dijera porque la bella había correspondido el saludo de la bestia, sin embargo, seguí hablándole para ver qué pasaba y en ese ton, nos fuimos conociendo; al cabo de dos horas nos escribíamos por Whatsapp y a los días ya nos veíamos por Skype.

Los días pasaban, me gustaba y la quería cada día más, pero nunca dejaba de sentirme triste pues sabía que nunca ocurriría algo entre nosotros; ya que además de ser

tan opuestos el uno al otro, había algo mucho más grande que nos separaban: 1200 km desde donde yo vivía hasta donde se ella hallaba. No sé cómo pasó o cuando ocurrió, pero llegamos al punto de desearnos y prometernos.

En las video llamadas que realizábamos todas las noches hablábamos del día en que nos conoceríamos y de lo que haríamos, entre otras cosas. Eran tan fuertes las ganas de vernos y conocernos que al poco tiempo compré los tiquetes de avión para dicho encuentro.

Era enero. Me levanté, miré el calendario. Había llegado el día cero, el día con que había soñado tantas noches. La felicidad era inigualable; ya solo nos separaban tres horas en un avión. La hora del encuentro no dio espera; cuando nos encontramos frente a frente fue como lo dice la canción: dos corazones a mil millas por segundo salieron disparados locamente enamorados y nada los detuvo, terminaron enredándose.

Entramos a un centro comercial; mientras ella estaba en el baño, yo entré al de hombres. Cuando me lavaba las manos noté que en la pared había un dispensador de condones. Estaba saliendo del baño y ella se encontraba esperándome afuera en la puerta; vio que no había nadie más y con fuerza me empujó hacia dentro metiéndonos en un cubículo, donde empezó a besarme y agarrarme con fuerza. Pareció leerme la mente, debido a que en el momento que iba a sugerir utilizar el dispensador que estaba en la pared, ya no era necesario: ella lo había hecho ya.

Después de salir del baño nos sentamos en una mesa en la plazoleta de comidas. Hablamos 10 minutos antes de sacar cada uno su teléfono y revisarlo; luego de responder los mensajes, abrí Twitter: el tweet que apareció de primero, publicado hacia dos segundos por ella; decía: *“Ese momento incómodo cuando estás con la persona que querías conocer, pero te das cuenta que todo era más lindo cuando solo se veían por Skype”*.

## EL LABERINTO DE LOS DIOSES DESEQUILIBRADOS

Por: Rubén Enrique Reales Britto

En mi último día, daba martillazos en una de las paredes del sótano, para dejar al descubierto una puerta que se encontraba oculta. Supe de ella porque mientras analizaba los planos de la casa, para un taller de una de mis clases de arquitectura, advertí en los papeles aquel portal, seguido de un recinto que había permanecido en las sombras, quién sabe por cuánto tiempo. Nunca escuché a mis padres comentar sobre ello y supuse que no sabían nada, puesto que desde que nos mudamos a esta casa los planos habían permanecido sucios y polvorientos en alguna parte del ático.

Solo tenía alrededor de un día y medio para tumbar el pedazo de pared y dejar todo como antes, ya que mis padres regresarían de viaje en aquel lapso de tiempo.

Al anochecer, la puerta quedó al descubierto. Destrocé el candado que la aseguraba y la abrí. Del otro lado estaba muy oscuro y antes de entrar, escudriñé la habitación con una linterna. Era un recinto similar al sótano, con la diferencia que, en el centro de éste, había un pozo. Crucé el umbral algo desconcertado y al examinar el pozo me di cuenta que en él se encontraba una escalera vertical que descendía por su interior. Intrigado, me decidí por averiguar qué había en lo más profundo, así que empecé a bajar por la escalera. Luego de haber descendido un moderado trayecto, resbalé y caí en una superficie rústica. Me levanté adolorido e iluminé con mi linterna por encima de mí, y me di cuenta que la escalera terminaba muy por encima mío como para poder alcanzarla de nuevo. Terminaba muy por encima mío como para poder alcanzarla de nuevo. No tuve más opción que seguir por el camino que se me presentaba adelante; un largo pasillo con muchas puertas. Y fue una lástima no haber tenido un arma en el momento en que empecé a ver tras éstas, ya que la realidad que escondían era como para dispararse.

En la habitación de puerta violeta, había un cementerio y en todas sus lápidas estaba inscrito mi nombre. La de puerta verde estaba totalmente vacía, pero se escuchaba un grito que acaba con mis tímpanos. En la de puerta amarilla era imposible entrar ya que sólo tenía dos dimensiones. En la siguiente de puerta roja, sobre una

mesa, había una pluma, un tintero y un pergamino... Intenté escribir, pero en vez de tinta salían hormigas. La habitación de puerta gris era más oscura que las otras, y ni siquiera la luz de mi linterna entraba en ella; era algo así como el sueño de un ciego, porque se escuchaban conversaciones, pasos, el sonido de las olas, pero no tenían conexión entre sí. Tras la puerta blanca, yacía un bebé llorando en un rincón; intenté acercarme, pero fue imposible, mientras más me acercaba, tanto él como el rincón se alejaban.

Luego de haber visto aquello y otras cosas que no me atrevo a nombrar, me sentía perdido y con la mente destruida en esa construcción de dioses desequilibrados, y no sabía si iba a ser capaz de afrontar lo que traía consigo la última puerta, la cual era negra. Entré. La habitación era inmensa o tal vez infinita, pues no logré ver por ninguna parte rastro de sus paredes. Tras caminar unos doscientos metros logré ver a lo lejos a un sujeto desnudo, acostado en un pedestal. Al acercarme me di cuenta de que su corazón había dejado de latir. El sujeto tenía un libro abierto sobre su mano derecha, lo tomé y lo revisé; todas sus páginas estaban en blanco excepto la última, en la cual había escrita una frase:

*“...cada siete mil años es elegido uno de los hombres para que sea el dios de los mundos internos; el lugar donde los pensamientos y sentimientos de las personas se materializan...”*

Y eso es lo último que recuerdo luego de hallarme aquí, tirado en este lecho, sin poder moverme, y recibiendo como puñaladas las expresiones humanas sin sentido.

# 24

---

## SUENA EL CELULAR<sup>1</sup>

Por: Saúl Olmedo Pertúz Gutiérrez

### I

♪♪ *“y que no me digan en la esquina, ¡el venao, el venao!”*² ♪♪

Él: ¿Vas a contestar?

Ella: Debo contestar, es él.

Él: “Siempre” y “él” son dos palabras que pocas veces se separan.

Estoy a punto de odiar el tono de su celular, y más cuando le sigue un abandono de la habitación.

♪♪ *“y que no me digan en la esquina, ¡el venao!...”* ♪♪

### II

Ella: ¿A dónde vas cuando atiando el móvil?

Él: A un lugar donde mi ángulo no forme un triángulo maligno.

Ella: Refugiándote en el romanticismo para decir las cosas, eso es incómodo.

Él: No decías eso hace unos minutos.

---

1. Tomado del blog: <http://sublimizate.blogspot.com/> del mismo autor.

2. Tomado de la canción “El venao” en el álbum del mismo nombre interpretada por Los Cantantes (Sello: Cami Records – 838364-2. Formato: CD y Álbum. País: Chile. Prensado en: 1995. Género: Latino. Estilo: Cumbia, Merengue).

Ella: Y a ti no te importaba que mi novio existiese a kilómetros de distancia.

Él: Ok, que esto sea un empate.

Ella: Que esto sea un tema del cual no se vuelva a hablar.

Él: Regresa a la cama, tengo nuevas energías.

Ella: ¿Tan fácil te rindes? ¿No vas a seguir indagando en la llamada?

♪♪ “y que no me digan en la esquina, ¡el...! ♪♪

Él: No me interesa la llamada, me interesas tú. Por lo menos cambia ese *ring tone* tan molesto.

Ella: ¿Por qué? Otras cosas hacemos y no te afecta.

Él: No, pero eso daña la energía de lo que tenemos.

♪♪ “y que no me digan en la esquí... ♪♪

Ella: Pues guárdate tus energías... ¡Me voy! Además, ha de estar por llegar tu hermana y no quiero que piense que soy una cualquiera.

Él: Me excita cuanto te enojas. No tienes que irte para contestar.

Ella: ¡Ya te dije que me iba!

Él: Tus pechos no parecen estar de acuerdo con tu boca.

Ella: ¡Deja de tocarme! ¡No quiero!

Él: Ok, entonces paremos. Ya debe de estar por llegar mi hermana.

Ella: Está bien, una vez más. Pero yo estaré arriba.

### III

Ella: Eres un manipulador de primera.

Él: ¿Yo? Pero si tan solo soy un pobre humano en busca de la felicidad.

Ella: Puf, será del placer.

Él: Al parecer me están llamando.

Ella: ¡Ni se te ocurra contestar!

Él: Hola, acá algo ocupado en la pc. Exacto, le estaba limpiando el teclado que estaba algo sucio, por eso no me he conectado... ok, nos vemos más tarde, chao, cuídate, besos.

Ella: Eres de lo peor, mira como le mientes.

Él: Mira como lo disfrutamos.

Ella: No me parece ideal lo que dices.

Él: Me parece chistoso como te enojas.

Ella: ¿Excitado?

Él: Si, pero creo que debes irte, escuché ruidos, debe ser mi hermana.

Ella: ¿Ahora me sacas de tu casa?

Él: Ahora te saco de mi habitación.

♪♪ "y que no me digan..." ♪♪

Ella: ¡Hey! Mejor sácame de tu vida.

Él: Sácate tú, fuiste la que te metiste.

Ella: ¡Grosero!

Él: Tonta.

♪♪ “y que no me digan en la esquina, ¡el venao, el venao!” ♪♪

Ella: ¡Idiota!

Él: Hermosa.

Ella: Pendejo, imbécil, iluso.

Él: Bendita, ardiente, dulce.

Ella: ¿Crees que porque me digas cosas así te perdonaré?

Él: ¿Tienes que perdonarme?

Ella: ¡Ja! Iluso.

♪♪ “y que no me digan en la esquina, ¡el venao, el venao!” ♪♪

Él: Mira tus pómulos, cuando te sulfuras se tornan rojo fresa, me dan ganas de morderlos.

Ella: Mejor muerde mi cuello.

Él: Ja, ja, ja... No, ya es tiempo.

Ella: Mañana a la misma hora.

Él: ¿Por qué no?

Ella: ¿Cómo me conociste en tan poco tiempo?

Él: ¡Fácil! Tú te dejaste conocer.

♪♪ “y que no me digan en la esquina, ¡el venao, el venao!” ♪♪

Ella: está sonando de nuevo mi celular.

♪♪ “y que no me digan en la esquina, ¡el venao, el venao!” ♪♪

## ALWAYS, ALWAYS, ALWAYS

Por: Verónica Mercedes Muñoz Rizzo

El efecto del amor en nosotros es irreversible, es una secuencia interminable proyectada en la memoria o en el reflejo de las uñas pintadas, piensa Elí, mirando sus manos con cierta extrañeza; para que dejara el hábito de morderse las uñas, su mamá se las había pintado de color púrpura, aunque la etiqueta del esmalte decía “malva sofisticación”. De cualquier forma, ahora sólo le quedaba morderse el pellejito que bordea las uñas. Soltando un suspiro resignado, volvió a acostarse en la estera, boca arriba, soplando de regreso el aire del ventilador que le saluda desde el techo.

El murmullo del noticiero no alcanzaba a llenar todos los espacios de la sala, tampoco lo hacía el aroma de la sopa de arroz. Huyendo de la insoportable puntualidad del sol en el mediodía, dio varias vueltas sobre la estera hasta terminar en el frío suelo, y de allí no se movió, desparramando sus miembros cual estrella marina esperando una ola. Mientras escuchaba a su papá corregir el discurso de los periodistas en la tele, y a su mamá pasearse de un lado a otro por la cocina, recordó unos núbiles labios fragmentados por la saliva seca durante el verano. Nuevamente, esa sensación de desgarro se incrustaba en su pecho.

Se levantó como sacudiéndose de un sueño, sin molestarse en disimular su expresión contrariada valiéndose una mirada interrogante de su padre sentado en la mecedora. Elí intentó ocultar los ojos bajo el, excesivamente, largo flequillo.

Viviendo en un pueblo tan pequeño, era factible que su familia fuera consciente de sus últimas andanzas cerca al viejo teatro. El teatro no funcionaba como tal, hace mucho tiempo no presentan películas allí, era apenas un edificio desvencijado cubierto de helechos y rodeado de frondosos eucaliptos no muy lejos del territorio casi pantanoso de la ciénaga; la gente prefería pulular en la zona portuaria debido al comercio que brota a las orillas del río, con los ocasionales paseos en lanchas.

A los doce años, corretear por ahí con unas pocas amistades tiende a generar algunas sospechas. No quería mentir, por lo que se conformó con arrancar la piel de sus cutículas con los dientes.

Oyó el grito de su mamá regañándole al verle iniciar otra desagradable costumbre. El hombre en la mecedora, volcando su atención al noticiero, murmuró algunas palabras que Elí no logró discernir. Caminando por encima de la estera, se asomó a la ventana apoyando las manos en los marcos, con la mirada fija en el cielo, esperando lo que sea que un domingo podría traerle a través de las nubes, siendo descartada la lluvia en junio. Tal vez vendrían millones de pájaros tenebrosos como sucedió en esa película que protagonizaba una rubia linda.

La sonrisa que empezaba a formarse en su boca causada por sus pensamientos, fue rápidamente reemplazada por una mueca de desconcierto. Venían pájaros. Una bandada, considerablemente grande, de goleros, se acercaba a su barrio, aglomerándose apresuradamente en la calle donde se ubicaba su casa.

No sabía cuándo, cómo, dónde, o por qué, pero en su cerebro tenía la información de que si unos goleros volaban sobre ti, era momento de mudarse al cementerio.

Sin embargo, Elí no podía morir, no todavía. Con la mente aún sumergida en la confusión y el incipiente horror, se dirigió a trompicones hacia la cocina siendo atropellado por una inundación de olor a condimentos. La ansiedad abierta en sus facciones le preguntó a su madre a cerca de esa creencia; ella se limitó a espantarlo con una mano, para luego entregarle un billete con la intención de que fuera a comprar un aguacate. Elí quiso masticarse las manos enteras.

Con pasos azorados salió de la casa. Los pájaros continuaban revoloteando arriba, ya podía sentir tales masas errabundas arrastrándose de carne en carne. Parpadeó al escuchar el pregonar del vendedor de frutas. No comprendía su repentina angustia, y con ese pensamiento le silbó al vendedor para comprarle tres bananos puesto que no estaba dispuesto a caminar hasta la tienda, la cual se hallaba fuera del perímetro de los goleros. Sopa de arroz en el domingo eclipsa cualquier otro aderezo, aguacate o banano.

Los colores de tantas frutas juntas, apretujadas en el carrito bajo el sol como un arcoíris adornando un carnaval en el infierno, le rememoraron un ardor aún desconocido, pero tan ansiado. Un ardor posiblemente truncado.

Tras recibir tres bananos feos y una ceja alzada en cuestionamiento por el esmalte en las uñas, se encaminó en dirección a la casa, no obstante, se paró unos minutos en la calle, observando el camino de tierra y piedras que indicaban el sendero hacia la ciénaga, allá, cerca al viejo teatro. Los goleros podrían devorar su cuerpo trémulo hoy, pero fue inevitable darse un momento para saborear el desasosiego y la euforia

de una nostalgia asentándose en su caja torácica, porque sabía que los eucaliptos, cuyas copiosas flores llenarían todos los espacios, le esperarían, aunque sólo quedasen sus huesos, o el fantasma del cariño que arrulla sus nervios.

La primera brisa del día sorprendió a Elí, el canto de frutas frescas se alejaba distorsionándose con el aletargador sonido de cubiertos sobre platos y voces de presentadores de noticias. Los malditos pájaros seguían dando vueltas en un cielo despiadadamente azul, mientras su corazón pesaba lo mismo que el pueblo entero. Los demás a su alrededor parecen ignorar lo que a Elí era un escenario chocante.

Regresó a su hogar para encontrar a sus padres sentados en el comedor. Añorar su estera no le serviría de nada. Añorar era agotador, significaba morir tantas veces de la misma forma. No le regañaron, no le miraron, despedían una apaciguada aura de mansedumbre. Guardándose un suspiro, se unió al almuerzo entregando a cada uno un maltratado banano, y se disponía a drenar su cuenco de sopa cuando alguien, en el sopor de la tarde, llamó a la puerta de manera exigente, estallando brutalmente la burbuja que ni siquiera uñas barnizadas de púrpura habían bastado para rasgarle.

Quien estuviese al otro lado de la puerta no almorzaba los domingos, o buscaba algo mucho más importante, algo que era suyo. Elí trazó en su mente los contornos de una anhelada silueta que yacía iridiscente en el centro del mundo, juzgando su cotidianidad. Al escuchar otro golpe en la puerta, sonrió para sus adentros, aferrándose a un sueño posado en sus labios, y entonces, detrás de sus párpados, la misma película se proyectó sobre sus pupilas cuando todo lo demás se apagó.

## EL VIAJE DEL PEQUEÑO HÉROE

*In Memoriam Gustavo Cratz Chacín*

Por: Victoria Isabel Martínez Cratz

Roberto estaba sentado en el mecedor del abuelo frente al televisor, en el cual había visto en varias ocasiones una película que parecía hipnotizarlo, efecto que llenaba de paz y tranquilidad la casa de los abuelos, por ello ya se había vuelto costumbre el querer calmar su hiperactividad de este modo.

El pequeño repetía ya de memoria los diálogos de la película, era normal escucharlo a lo largo del día lanzar expresiones como:

— ¡Escudo activado!, ¡velocidad máxima! ¡Que la sombra de Aos me oculte! En la antigua casa o como diría Roberto en la base de la justicia.

En un momento repentino, el niño miró el cuadro paisajístico a la derecha del televisor, se imaginó entrando al bosque de la pintura, usando la tele-transportación, justo como lo hacía el Rondador Nocturno. Se puso de pie en el mecedor, y se subió al bifé. Cerró los ojos, empuñó su mano derecha hacia delante, fijó el punto de destino y gritó:

— ¡Teleport activado!

Tomó impulso y se abalanzó hacia el cuadro, chocó con la pared y el cuadro se vino abajo junto con él, logró que su mano derecha traspasara el lienzo, lo que le hizo pensar que estaba próximo a entrar al bosque del cuadro, y por ello se sintió emocionado. El abuelo escuchó el estruendo y se despertó de una de sus acostumbradas siestas durante el día, Roberto quiso cerciorarse de que el abuelo no lo había visto y volteó la mirada hacia la silla en la que reposaba.

— ¡Roberto! —gritó el abuelo.

—El enemigo me ha visto, —susurró Roberto. Sabía que lo iban a castigar, pidió revertir el poder activado y sacó su mano del cuadro, invocó su poder de súper

velocidad y salió corriendo hacia el interior de la casa, el sonido de sus pies planos y descalzos se escuchaban pasar rápidamente por el corredor que parecía interminable.

Al llegar al patio, mira primero a la derecha, a la izquierda y al fondo, en donde divisa una reja muy alta que llega hasta la ventana del segundo piso de la casa vecina, la cual decide escalar, corre hacia ella diciendo:

— ¡Poder arácnido manifiéstate! —Y empieza a escalar la reja.

Cuando llegó a la altura de la paredilla, vio un animal monstruoso y verde que se aproximaba hacia él, paralizado por el poder hipnótico de la iguana pensó:

—Debo hacer algo de inmediato.

—No te saldrás con la tuya Iguanox. —Se soltó de la reja impulsándose hacia atrás como lo hacía Manga la mujer que tenía la capacidad de volar en la película. Sintió que caía y se dio cuenta de que no le fueron otorgados los poderes de Manga y al verse en peligro, gritó.

Con los ojos cerrados, dispuesto a caer en la arena, fue atajado por su abuelo quien, desde abajo, había estado mirando la gracia de su nieto con una sonrisa en los labios. Mas no quiso detenerlo para poder ver en qué terminaba la travesura de Roberto.

Cuando Roberto ve al abuelo que lo sostiene en sus brazos, piensa que es Spike el camarada ágil de la patineta el que atrapa y encarcela a los súper héroes, cuando pretenden usar poderes que no les han sido dados. Sorprendido se movió con mucha fuerza, soltándose de los brazos del abuelo y cayendo sobre la arena del patio. Se puso en pie y emprendió de nuevo la huida, corriendo veloz hacia la terraza.

El pequeño héroe se sentía maravillado por la grandiosa aventura, aún con la respiración agitada sintiendo la emoción correr por todo su cuerpo, como hormigas sobre su piel, se sentó en el piso para descansar, con una de sus manos secó su frente empapada de sudor y al mirarla pudo ver su sangre, esto le alteró mucho, fue hasta entonces que sintió que desvanecía por el dolor de sus heridas de batalla, sus rodillas ardían por las raspaduras, sus frágiles y pequeños huesos dolían por los golpes y torceduras, entonces, entendió que sus poderes no eran ciertos, y desilusionado empezó a llorar.

## CONFINADA (*Fragmento de la novela inédita “Cuando Los Ángeles Lloran”*)

Por: Yahel Tatiana Mejía Rendón

### Christina

Sé que estaba mal, me sentía mal y me veía mal, pero su cara de terror me hizo sentir más rota... Si es que era posible. Después de que entró en la habitación quité las cosas de la silla al lado de la ventana para que se sentara. Lo primero que hizo fue abrir las cortinas.

— ¡No! —dije cubriéndome los ojos.

—Será lo mejor, créeme —dijo mientras las recogía y terminaba de abrir las ventanas.

— ¿Lo ves? Luce un poco mejor —dijo antes de darse la vuelta, luego hizo una mueca al notar el desorden.

El último plato de comida lo había estrellado contra la puerta y lo que sobrevivió del golpe se arruinó con la caída al piso. Una maleta a medio hacer estaba en el centro de la habitación y el closet parecía un sobreviviente de una bomba con prendas colgando en ángulos diversos, la colcha estaba manchada de sangre, lo único que permanecía intacto era la guitarra colgada en una esquina.

— ¿Quieres hablar?

—Me quiero morir. ¿Me puedes dar eso? —Solté con ira.

—Lo siento, se me agotó mi parte de asesino sicópata, pero aún sigue intacta la parte de buen amigo.

—Lo lamento, estoy hecha una mierda. —Me detuve con la vista gacha.

—Además, ese plato no llegó a mi estómago —dije señalando la pared mientras me tiraba a la cama.

—Trató de tener sexo con ella a la fuerza y creí que debía defenderla —señalé mi labio roto.

—Al final ella no estuvo muy de acuerdo conmigo. Carlos no estaba y cuando por fin tenía manejada la situación apareció y me quitó el revólver. Este me lo hizo con la cacha —dije levantando el flequillo y mostrando un corte en la ceja.

—Este lo hizo mi padre— dije levantándome la camiseta para que viera—, y esto—dije señalando las uñas rasgadas y con sangre acumulada—, fue de mi intento de protección. Supongo que no quieres saber los detalles —le dije indiferente.

—Basta por favor... ¿Revólver? —dijo con horror.

—Tuve que improvisar sobre la marcha y cuando tuve claro qué iba a hacer, llegó Carlos.

—¿Qué ibas a hacer? —dijo mirándome a lo cual solo me encogí de hombros.

—Christina...

—Qué querías que hiciera... Además no es como que diera resultado, llevo metida en esta habitación desde el altercado y solo hace dos días mi mamá se dignó a traerme comida.

Miré el techo. —Por lo menos esta vez sí hubo comida.

—Dios... —Se levantó de la silla y se sentó a mi lado — ¿Por qué sigues aquí?

—Porque no me he podido ir —dije mirándolo—. ¿Acaso no es obvio?

—Es fácil sabes... Empacas tus cosas, te despides y te largas por la puerta —trataba de bromear para mejorar mi humor, pero lo hacía peor.

—Es fácil sabes, empaco mis cosas, me despido y paso una semana de confinamiento con un ojo o el labio roto... Nada de puertas, nada de libertad, solo la misma mierda hasta que se llene la copa y lo vuelva a intentar.

—Perdón, no lo sabía... ¡Dios, cómo pude si quiera bromear con eso!

—Olvídalo... —dije mientras me ponía de pie

—Y yo que traía buenas noticias —dijo suspirando—, para ti y para la banda.

— ¿La banda? Apenas si te mencioné eso—hice una pausa y miré involuntariamente la guitarra— ¡Dios, la banda! Creo que ya no pertenezco a ella si contamos las faltas que llevo. Comencé a dar vueltas en la habitación.

—Lo haces, créeme, resulta que conozco a Az y a pesar de que sé que toca la batería nunca me imaginé que era el baterista de tu grupo o del grupo, mejor dicho —sonrió.

— ¿A qué viene esto? —pregunté.

—Tendrán una presentación, tocarán en un bar que permite presentaciones de principiantes.

— ¿¡Qué!?! —dije deteniéndome de manera abrupta.

—Sofía y Camilo están de acuerdo con eso, están emocionados —dijo sonriendo.

— ¿Por qué soy la última en enterarme?

—Porque hace una semana no te veo y todo sucedió a principios de ésta... ¿Tocarás? —Lo fulminé con la mirada y le mostré el brazo—. Parece que hoy solo digo cosas impertinentes, ¿no? Bueno la verdad es que la fecha de la presentación es abierta, ya tienen el cupo.

—No lo sé. Tengo que hablar con Camilo, aun si pudiera participar no he ensayado con ellos hace mucho.

—Bueno vamos a preguntarle —dijo emocionado.

—Estoy castigada, lograste entrar porque Carlos se compadeció de mí —dije mientras me deslizaba por la pared al piso y ponía la cabeza entre las rodillas, las lágrimas volvieron a salir. Sentí que se sentó a mi lado y me abrazó como pudo.

—Olvidalo... Hablaré con ellos para que lo pospongan unos meses mientras te mejoras. La verdad no es necesario hablar de esto ahora. —Levanté la cara tratando de sonreír, pero el labio me dolió y al hacer la mueca Oscar se apresuró a tocar con delicadez la herida. —Está bien...te prometo que haré lo posible para que las cosas mejoren —se calló un momento y luego me miró—. Carlos también tiene un golpe en el labio ¿Por qué? —Sonreí cuando lo miré y él se estremeció.

—Este —dije señalando mi nudillo—, fue mi respuesta a su golpe cuando desperté.

—Denúncialos a los tres. —Habló con ira.

— ¿Y qué pasaría conmigo? Me llevarían a la correccional. Estuve a punto de disparar y sé que papá haría lo posible alegando intento de asesinato. Él no es tan bueno.

— ¿Sabes? Me siento enfermo —su voz estuvo llena de asco. Te están matando poco a poco y no de forma física. —Me estremecí ante su mirada.

Me acerqué a él, apoyé la cabeza en su hombro y cerré los ojos.

—Lo había olvidado —dijo agarrando la mochila que había dejado en la entrada, sacó una lata de mi gaseosa favorita y me la pasó.

— ¿Cómo lo sabes?

—Samuel... Ya te había dicho que tenía alguien que era un excelente informante.

—Me siento vigilada —dije riendo mientras la abría y la bebía, cuando terminé, la tiré al suelo —gracias, ahora sé que sonará rudo, pero es hora de que te vayas, no quiero ganarme más problemas de los que tengo.

—Es cierto... ¿Irás el lunes a clases?

—Eso creo... Ellos no querrán arriesgarse.

Cuando Oscar se fue, decidí organizar la habitación. Guardé toda la ropa en el closet de nuevo y recogí el plato junto a toda la basura que había en una bolsa y quité las sábanas. Probé la cerradura y noté que Carlos no le había puesto seguro así que saqué todo y lo bajé, aproveché para buscar algo en la nevera, pero no había nada más que agua.

—Al menos hay agua —dije tomando un envase y subiéndolo a la habitación. Cambié la cama y limpié todo el polvo que había, luego me acosté en la cama y me quedé dormida.

Esa noche no hubo sueños, pero de igual forma dormí inquieta por el dolor que tenía en el cuerpo, las pastillas se habían terminado así que tendría que soportar hasta que lograra salir. Cuando me desperté noté que tenía los ojos con lágrimas y me pregunté:

— ¿Qué tanto más tendría que soportar antes de darme por vencida?

Pasó el tiempo y llegó de nuevo el lunes, comprobé que la puerta estaba abierta así que como pude me alisté, con horror observé que el golpe de las costillas había tomado un color verde, pero sería fácil de ocultar, el labio ya casi había sanado y el golpe del arma se cubría con el flequillo, a parte de mi tono de piel que tenía un aspecto amarillo enfermizo la coartada de la visita a mi abuela serviría.

El brazo estaba cubierto ahora por un yeso ya que mi madre había quitado los puntos el sábado y había concluido que lo mejor sería inmovilizarlo completamente.

—Era una ironía... Tenía una madre enfermera que me revisaba cuando mi padre me maltrataba.

En el instituto sucedió lo mismo de los últimos días... Las miradas me volvían loca, pero tenía que soportarlo, cuando acabó la jornada y mientras me dirigía la salida alguien me tomó por el brazo. Me di la vuelta con el puño en alto cuando vi que era Oscar.

—¿Qué demonios te sucede? —Espeté.

—Tranquila... No me escuchaste así que tuve que tomarte por el brazo antes de que te escabulleras—me miró sorprendido—. Baja el puño, me pones nervioso.

Cuando bajé el brazo y relajé mi postura susurró —y es mejor que dejes de maldecir y decir demonios porque Samuel podría enfadarse.

—Al diablo con Samuel... Aún no tomo bando, puede que esté practicando mi vocabulario del mal... ¿no crees? —dije con rabia.

—No digas eso —me miró horrorizado—. No hagas eso.

—Haré lo que se me venga en gana Oscar... Si mi guardián no me puede defender de una paliza humana quién me asegura que lo hará de una demoniaca. —dije en voz alta y todos me miraron.

—Baja la voz, además sabes que él no puede interferir en eso.

—Vaya guardián...

—En fin, te tomé del brazo porque no irás a casa.

—¿Ah... no? —Entonces ¿A dónde iré según tú?

—Vamos a una reunión...

—No puedo, no puedo llegar tarde. —¿Acaso no me viste el viernes?

—Vamos a ir a una reunión—repitió—. Y de lo demás me encargaré yo mismo.

Dijo mientras me dirigía a la salida y paraba un taxi. Me mostré reacia antes de montarme y cuando el chofer pidió la dirección y él le pasó un papel no pude evitar preguntar:

—¿Adónde vamos?

## CUANDO LA GENTE PREGUNTA

Por: Yurieth Alejandra Romero Velásquez

A mí ya no me da pena cuando la gente me pregunta que por qué mi hermana Gabriela es hermana de mi tío Joel. Es que todo pasó en ese barrio, la verdad es que no hay que ocultar el sol con un dedo. Yo no sé mi abuela Lola por qué aceptó eso. Ahora, yo digo que por ignorancia. Porque una cosa si es cierto si, ese señor Marcos estuviera vivo yo creo que aun estuviera preso.

Marcos estaba sentado en la puerta de su casa como era de costumbre en su barrio, cuando vio pasar a la señora Lola, o sea mi abuela bella y madura, cuando la vio no imaginó que ella sería su esposa, y que la pequeña Concepción sería su hijastra.

*Quizás él no, pero yo sí, él era el hombre de mi vida mucho antes que él me conociera, ese día mi amiga Conchi me había avisado que Marcos estaba sentado en su casa tomando cerveza con sus amigos.*

Concepción tenía 5 años cuando Lola se casó con Marcos, Lola era como muchas mujeres de la época sumisa y costumbrista.

*Él era quizás todo lo que yo había soñado, yo había tenido a Concepción de dieciséis años y el papá de ella la negó cuando todavía la tenía en la barriga, el día de mi matrimonio con Marcos, para mi mamá había sido el mejor día de su vida, ¡por fin una hija suya se había casado!*

Se decía que se casó con Marcos para que la ayudara a criar a Concepción.

Era un matrimonio feliz, ella pariéndole hijos y Concepción ayudándole a criar ya que estaba convertida casi en una señorita.

*Yo vivía, para las chismosas del barrio -feliz-, y me encargaba de hacérselos saber. Mi niña "Concep" se encargaba de la casa a la par mía, yo no sé qué clase de niña era, pero para mí eso era, una niña.*

Lola sabía que el “atractivo” Marcos no solo era marido de ella, Marcos era marido de seis mujeres más del barrio, por decir un número, también oía decir que la que no quería ser mujer de él la obligaba, cosa que a Lola la tenía como sin cuidado porque ella decía que era la esposa y era normal que los hombres tuvieran putas en la calle.

*Yo sentía que mi matrimonio no iba muy bien, como quizá mi mamá lo había pronosticado, tal vez Marcos no era el hombre que veía desde lejos cuando pasaba con mi pequeña Concepción. Él era el abusador de mujeres del barrio. Marcos era marido de todas, de algún modo me sentía halagada porque nunca me dejó por otra.*

Como acostumbraba, Lola mandó a Concepción a lavar los chismes y que le echara un ojo a los *pelaos* que iba a salir a hacer unas diligencias; le dio las últimas instrucciones y le dijo que su papá Marcos llegaba dentro de poco, que lo atendiera. Concepción tenía 15 años y más que unos limoncitos, ya tenía sus tetas formadas, además se escuchaba decir que tenía noviecito, tenía el cabello crespo, abundante y largo, con una mirada indígena, con un culito que la hacía parecer una abeja.

*Mi hija cada día se hacía más hermosa, más tímida, más deseada por los hombres. Ese día yo fui a buscar a una amiga rezandera y espiritista para que asegurara a “Concep”, de un mal hombre y que me hiciera unos “baños” a mí para alejar el mal. No sé qué pasó ese día que cuando regresé a casa ella no volvió a hacer la misma, no me volvió a mirar igual.*

Estaba recogiendo los chócoros que el niño había dejado tirado, se le veía el inicio del culo por la bata de dormir tan corta que aun llevaba puesta, cuando sintió que alguien le ponía la tranca a la puerta dio un giro de relámpago, y cuando vio que era su papá se tranquilizó, llevó al niño al cuarto y Marcos se le fue atrás y le dio un besito en el pelo a espaldas de ella.

—Marcos, primera vez que me saludas así.

—Es verdad, creo que debo hacerlo más a menudo.

—A veces siento que no me quieres como tu hija.

—Lo sientes, solo es eso.

La abrazó, pero esta vez distinto, le beso el cachete, luego el otro, le sobó el pelo y pasó sus manos suavemente hasta su cuerpo.

—Papá, ¿qué haces?

—Cállate.

Concepción se dejó caer a la cama y abrió sus piernas.

Andaba cosiendo una camisa de Marcos cuando sintió a la mamá.

— ¡Ve! Mija, parió hoy la hija de Ana Palenque, como que es mongólica... Y lo mejor es que como que fue violación, y saben quién fue y no han querido decir.

Concepción permaneció inmóvil con la mirada fija en la costura

— ¿Cómo me va quedando?

—Has mejorado y... ¿El niño?

—Está en el cuarto—respondió, y siguió en el oficio.

*Por esos días me enteré que una muchacha del barrio había parido y también sabía por boca de la misma gente que el papá de esa muchachita era Marcos, ¿con qué cara yo le decía eso a mi niña?, qué iba a pensar de mí, yo ese día la noté rara, pero para qué preguntarle, si a mí me agobiaba otra cosa. En la noche de ese mismo día Marcos llegó borracho y me dijo:*

—Quiero que seas mía siempre.

—Hace tanto que no me hablabas así... —dijo

—Solo espero el momento mami.

—Marcos a veces me siento tan sola —le respondí

*Me besó tiernamente esa vez fui de él, como otras y muchas más. Esa noche supe que me amaba y que sería "mío" para siempre.*

Por los días de noviembre estaba Lola haciendo el aseo a la casa, para que no la cogiera diciembre en la malparidez, cuando Concepción se le acerca y le dice:

—Mamá Lola me estoy sintiendo mal y desde esta madrugada estoy vomitando.

La tomó del brazo y la llevó a donde la comadrona sin mirarla a los ojos.

— ¡Está preña! —dijo la comadrona sin ninguna expresión en su rostro, una señora de 84 años que nada más con mirar a la mujer y en el caso más complejo con tocarla sabía si estaba embarazada o no.

—Yo me lo imaginaba, y ¿ya Marcos sabe que estás preñá' de él?, le pregunté—no digas nada, ahí mismo respondí.

—¿Cuántos meses tiene? Pregunté a la comadrona.

—Cuatro.

—O sea, que te lo hizo para fiestas del mar, pero, ¿Dónde? Si tú no quisiste ir a ningún desfile. —La niña respiró y casi sin poder hablar me respondió:

—En la casa... en mi cuarto... pero yo te juro que... y rompió a llorar.

—¿Qué vamos hacer con el embarazo de Concepción? —preguntó Lola a Marcos.

—Se llamará Marcos —respondió.

Todas las viejas del barrio comentaban de quien estaba preñada Concepción. Había unos que decían que Concepción estaba embarazada de un marino que había llegado por el puerto de no sé qué parte, otros estaban en la duda que si era de Marcos ya que este se jactaba con sus amigos que se comía a la mamá y a la hija. Por esos días Lola estaba preñada, y después de años Concepción salió preñá' otra vez y tampoco se supo de quién era...

*Me hice cargo del bebé de Concep, y del mío paralelamente ya que yo también estaba preñá', la comadrona me llamó aparte y lo dijo, nunca le dije a nadie que el pequeño Marcos era de mi esposo tampoco lo dije para no darles gusto, ellos me dieron otra nietecita, no niego que me invadió el dolor, pero seguí adelante con él y no con él.*

La señora Concepción se casó con el señor Carlos de ese matrimonio nació yo y mi otra hermana, él la ayudó a salir de eso y quiso a Marcos y a la otra que es mi hermana Gabriela como a sus hijos, pero hoy en día cada vez que alguien me pregunta, me dan ganas de desenterrarlo y matarlo yo con mis propias manos...

## AUTOBIOGRAFÍAS

El director

### **Gustavo Hermógenes Arrieta López**

Nací en Santa Marta, en junio de 1971. Soy licenciado en Lenguas Modernas y Especialista en Pedagogía de la lengua y la literatura, Universidad de Pamplona, 2008. Mi trayectoria como escritor se afianza en el Taller Literario “Jorge Luis Borges” de la Universidad del Magdalena del cual fui cofundador en 1991. Parte de mi obra poética ha sido publicada en diversas revistas y periódicos de la ciudad e incluida en las antologías “La Nueva Poesía del Magdalena” en 1995, en “Esta Ciudad del Mar” en 1998 y en “Poetas Bajo Palabra” Barranquilla en el 2008.

He obtenido varios reconocimientos entre los que se destacan el Primer Puesto en el IV Concurso Nacional de Poesía y Declamación Universidad del Norte, Barranquilla en 1994 y la Mención “Gaviota del Arte” por el Instituto del Cultura del Magdalena, en 1996. Segundo puesto en el XVI encuentro nacional de declamadores y poetas de Chinú (Córdoba) diciembre de 2008 y el primer puesto en el XII concurso poema musical inédito también en Chinú en diciembre de 2008.

Bajo el título de “IMAGO” publiqué mis primeros poemas en 1.999 y “EN EL LENGUAJE DE LAS BURBUJAS” –poemas desde la Sierra Kogui en el año 2010. “TAVO-CENTRISMO” es mi poemario inédito próximo a publicar. Mantengo mi publicación virtual en la página [www.aldeseonolefaltanada.blogspot.com](http://www.aldeseonolefaltanada.blogspot.com). Edité el Colectivo Literario “LITERALMENTE” y la presente Antología de cuentos (jóvenes escritores del taller literario). Actualmente soy profesor de Lengua Castellana en el I.E.D. San Francisco Javier, he sido profesor catedrático en la Facultad Estudios Generales y de I.D.E.A. de la Universidad del Magdalena y soy estudiante de la IV cohorte en la Maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico.



**Los autores...**

### **1. Andrea Carolina Viloría Mejía... GÉNESIS (Fragmento de Crónicas de Azalea: "Infierno")**

Nací un lluvioso martes 18 de mayo, corría el año de 1993. A los 3 años aprendí a leer y escribir, y desde entonces no he podido parar. Siempre me gustó la literatura. Sé escribir desde que el mundo es mundo, y soy esa tonta que está frente al ordenador escribiendo locuras porque necesito hallar algo útil que hacer por la sociedad. Está comprobado que aún no lo he encontrado. Actualmente estudio Derecho en la Universidad del Magdalena. Soy esa niña atrapada en el cuerpo de una mujer que se critica con ferocidad y a la que le gusta criticar a media humanidad porque la otra media ya está criticada. Idolatro a Patrick Rothfuss por la perfección de sus obras, y opino que Michael Ende es un ángel que vino a bendecirnos con su narrativa. Soy capaz de tomar un "escrito bien hecho" y convertirlo en basura sólo señalando errores básicos. Critico a la RAE porque sí. Porque puedo, porque quiero, y porque no me da miedo.

### **2. Aura María Mena de la Cruz... DESPUÉS DE LA LLAMADA, LA MUERTE**

Soy Aura María Mena De la cruz, fruto de la unión de dos ciudades pues mi padre es samario y mi madre es barranquillera, sin embargo, el registro civil y la cédula dicen que nací un 24 de febrero de 1992 en Santa Marta. Estudié mi primaria en la escuela de educación básica No. 98 de Barranquilla, una de las tantas enumeradas por el estado (estudié tercero y cuarto de primaria en una institución privada llamada Manantial de Ternura en Gaira, Santa Marta). Pasé los dolores (exigencias de la institución), horrores (grupos sociales de escuelas) y anécdotas graciosas en mi época de secundaria en un Colegio del Barrio Modelo en Barranquilla, cuyo nombre flamante es Instituto Técnico Nacional de Comercio (INSTENALCO). Actualmente trato de graduarme de Administración de Empresas en la Universidad del Magdalena. Me encanta leer, disfruto el arte y me considero una persona controladora únicamente de mi espacio, no me gusta ejercerlo sobre los demás.

### **3. Berta Zulima Arregocés Avendaño... EN ÉPOCAS DE CAMBIO**

Nací en Santa Marta, Magdalena en 1989, soy hija de Rosiris Avendaño, mamá, papá, y mejor amiga y Pedro Arregocés (fallecido). Soy Contador Público de la Universidad del Magdalena. Enamorada de la literatura, de sus buenas historias y al descubrimiento de mundos.

**4. Ernesto Gustavo Rodríguez Muleth... EUSEBIO... ¿Y LA MILQUINIENTOS?** (*Segundo puesto V Concurso Literario "Cuenta tu Historia de Amor"*)

Nací el 17 de noviembre de 1995 en Santa Rosa (Bolívar) en el centro de salud de dicha localidad. Mayor de tres Hermanos, Hugo Manuel y Anavella. Hijo de Nasly del Carmen Muleth Moreno y Eliecer Gustavo Rodríguez Álvarez, ambos comerciantes y oriundos de Loma Alta corregimiento de San Juan de Betulia, Sucre. Desde pequeño me gustó la lectura y frecuentaba la biblioteca municipal, este gusto fue inculcado por mi docente Clotilde Melgarejo Iglesias. En el año 2008 me gradé de técnico de ensamble de PC en Instituto de Desarrollo técnico de La Sabana (Corozal-Sucre). Fui admitido en el programa de Enfermería y desde el tercer semestre me integré al grupo Ta.li.u.m. En el año 2015 participé en el V Concurso Cuenta Tu historia de Amor, llevándome el segundo lugar, con mi cuento: "Eusebio... ¿y la Milquinientos?".

**5. Irvin Saúl Ríos Gracia... TODAS LAS LLUVIAS**

Nací en Santa Marta, 1980. Soy Músico, poeta y narrador. Me desempeño como docente de inglés. He hecho parte de los talleres literarios Castañeda Aragón, de la Universidad del Magdalena, de donde soy egresado, y Agua Regia, taller que funcionó en la Biblioteca de Poesía Oscar Delgado del puerto samario. Colaboré en las traducciones de algunos textos del poeta japonés Tatsuji Miyoshi publicadas en la Revista Clave (No. 15). Fui favorecido con el 3er puesto en el Concurso de Poesía Joven del Magdalena (2012) y 3er puesto en el Concurso de Cuento Joven del Magdalena (2012). Colaboro en el programa radial Literal-Mente del Taller Literario TA.LI.U.M., que se emite por la emisora cultural Unimagdalena Radio.

**6. Isquel Regina Lara Arrázola... A UN PASO DE MÍ**

Nací el día 15 de septiembre de 1996 en Pijiño del Carmen Magdalena. Demostré mi gusto por el arte y la literatura, a la edad de 6 años declamé por primera vez un poema en la institución ETD Pijiño del Carmen, en donde cursé todos mis años de estudios básicos y secundarios. Durante Este tiempo hice parte contante del semi-llero del recital poético, reconocido entre las actividades del proyecto cultivando talento que dirige la escuela, para ese entonces yo ya había escrito 3 poemas cortos, lo que me permitió corregir debilidades y fortalecer mis escritos. Para el 2011 fui proclamada como homenajeada en el recital poético en su VIII edición que se realiza

anualmente en la institución, luego del reconocimiento a los poemas inéditos leídos por el fallecido poeta Francisco Navarro, quien compartió conmigo diferentes escenarios mientras dirigió los eventos literarios en la comunidad. Al año siguiente presenté ante el comité la propuesta de mi primer CD de poemas inéditos que lleva como nombre “Con Alma de Institución”, el cual fue lanzado en la IX edición del recital poético. Actualmente soy estudiante de psicología.

### **7. Javier Enrique Gámez Rodríguez... AKIRA**

Nací un primero de enero de 1992, en una humilde casa del barrio Paz del Río en Fundación, Magdalena. Soy el segundo de tres hijos. Enamorado de las letras desde pequeño, y dándoles vida desde su etapa de universitario. Actualmente soy estudiante de Negocios Internacionales. Hago parte del taller literario (GRUPO TALIU), gané el segundo lugar en Concurso “Cuenta tu historia de amor” en el año 2013 en la Universidad del Magdalena y gané el segundo lugar en el “1er Festival Regional Universitario de Literatura y Narración Oral” organizado por ASCUN 2014.

### **8. Javier de Jesús Viloría Escobar... ACOMPÁÑAME A CAMINAR**

Tuve la fortuna de nacer en el municipio más hermoso del Magdalena: San Ángel, donde los ángeles y las princesas caminan por las calles mientras el sol acaricia los sueños y el polvo adorna las ilusiones. Odio la luna (algún día me gustaría pegarle un tiro) pero me considero romántico. Soy estudiante de Administración de Empresas. Escribo para conservar el pasado en mi presente y domar los impulsos destructivos de mi alma, las letras son como un calmante que encadena a mis monstruos interiores. Obtuve el 2do puesto en el Concurso de Poesía Joven del Magdalena 2013. Y el 3er puesto en el Concurso de Cuento en la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta 2013.

### **9. José Arturo Puentes Eker... UN CUCHILLO DE COCINA EN EL ENTRECEJO**

Nací en Santa Marta, Colombia en 1985. Desde niño sentí afición por el dibujo a lápiz pero al llegar a la adolescencia, con un nivel bastante elevado, lo dejé para dedicarme al canto, el que estudié con varios maestros cualificados por más de tres años. Cantaba piezas líricas para coro y solista y también cantaba en agrupaciones de rock.

Paralelamente comencé a estudiar psicología en la Universidad del Magdalena. Pero renunciaría primero al canto para empezar a dedicarme a la actuación de teatro con la que rápidamente fui reconocido en el medio. Luego renunciaría a la psicología en mitad de la carrera para empezar a estudiar Cine y Audio-Visuales. Actualmente estoy terminando mi carrera en la Universidad del Magdalena. Solo cuento historias a través de la literatura o del lenguaje Audio-Visual realizando cortometrajes de ficción cada semestre. Arturo Puentes considera que es en su actividad cinematográfica donde se complementan armónicamente sus aproximaciones previas a las demás disciplinas.

### **10. José Bins Torres Gámez... CARTAS A LA ABUELA: MI NOVIA LA AGUA CALIENTE**

Nací en Santa Marta en 1978. Estudié en el bachillerato en el Liceo Celedón. Soy Antropólogo, ganador del concurso “cuenta tu historia de amor” de la Universidad del Magdalena 2011. Reflejos Urbanos es mi primera novela inédita.

### **11. Juan Carlos Pérez Mora... LAS CIBER-TREPADORAS**

Nací el 23 de junio de 1970, en la ciudad de Bogotá D.C. Mis padres Gustavo y Lourdes, mezcla de boyaco con samaria, ambos pensionados, por circunstancias de traslados permanentes en sus trabajos, dieron la crianza de Juan a mis abuelos maternos: Buenaventura (Ama de Casa) y Pedro Mora (Pensionado de la *Fruit Company*), desde entonces, he vivido la mayor parte de mi vida en la hermosa e histórica ciudad de Santa Marta, el 8 de agosto de 1.997 contraí matrimonio con la Licenciada MG. Virgelina Gómez de cuya unión tenemos cuatro hijos. Haciendo una radiografía de mi personalidad encontramos que, a una persona natural, que no oculta su verdadera forma de ser, Aptitud Mental Positiva, respetuoso de las personas y sus ideas, de las leyes, reglamentos, disposiciones y normas, servicial, sociable, visionario, compasivo con las personas y los animales. La primaria la hice en el Colegio Eucarístico, y parte de la secundaria en el Liceo del Caribe y en el Colegio Cooperativo Ciudad de Bogotá me hice Bachiller en 1989. Regresé a Santa Marta y me gradué de Administrador de Sistemas y Computación en La Universidad Cooperativa de Colombia en el año de 1994. Soy amante siempre del estudio, nunca he dejado de ampliar mis conocimientos.

## **12. Juan José Jimeno Gómez... NECROAMOR**

Nací de la sal y el calor, entre agua y brisa que en noche enfría. Labrado por motivos que no me conciernen, disfrutándome hasta quejarme y aprendiendo con cada abofeteada. ¿Qué más puedo decir? Las fechas se quedan cortas, los nombres solo matan la imaginación, yo soy el que escribió, y eso es lo que realmente importa.

## **13. Lizkateris Ospino Pertuz... DESVARIOS DE UN PSICÓPATA**

Nací el 7 de junio de 1997 y camino por las viejas calles de Santa Marta con el deseo de vivir y morir con manchas de tinta en las manos, dejadas como huellas por esas palabras osadas que sobrepasaron el silencio del anonimato. Convivo con las trabas de habitar este mundo capitalista, intentando tomar un día a la vez, sobrevivir a las decisiones que he tomado en estos dieciocho años y el miedo por la posible carencia de capacidad para idealizar un futuro, pero sin el deseo de apartar de su camino la esperanza como su única acompañante.

## **14. Luisa Fernanda Rosenstiehl Corredor... ¿QUIERES ESCUCHAR MI HISTORIA DE AMOR?**

Tengo 19 años, estudio Negocios Internacionales en la Universidad del Magdalena, nací en Santa Marta y escribo desde que aprendí a hacerlo. Comencé con las planas del colegio, luego las cartas, los cuentos, los poemas. Con mi padre de alcahueta, mi maestra de español, y una tutora hice mi primera presentación en el “I Encuentro de jóvenes escritores de Santa Marta” en el 2010, con 13 años y un par de cuentos infantiles, en el 2012 fui semifinalista del “Concurso Nacional de Cuentos” de RCN - MEN y del portal Colombia aprende; escribí y edité durante dos años (2012-2013) en el Periódico escolar de la IED Laura Vicuña, donde estudiaba, también asistí a los semilleros literarios institucionales dentro del plantel, y a Huellas Literarias en el Banco de la República, con quien realicé mi primera publicación en un libro de recopilación de cuentos y poemas de jóvenes escritores de la ciudad “Caballitos de Mar 1°”(2012) y “Caballitos de Mar 2°” (2014), actualmente asisto a TALIUM (Taller Literario Unimagdalena).

## 15. Mabelis Claudett Rodríguez Lobo... ELOGIO A LAS CONFIDENCIAS NO REVELADAS

Hay quienes conciben que existe un orden de cosas que resulta más conveniente no definir; la autora de este escrito (si se le puede llamar de tan rimbombante manera), se considera perteneciente a este orden. No obstante, cree necesario mencionar para efectos prácticos (más bien formales), que nació hace aproximadamente dos décadas (para quienes gustan de los datos imprecisos), en una ciudad del Caribe colombiano gobernada por grandes contradicciones (Santa Marta, si se quiere abreviar), y que en los últimos años ha tomado mayor conciencia de esta realidad, a raíz de su asistencia a una Alma Mater, (para darle un uso práctico a las locuciones latinas), de carácter público, ubicada en el mismo lugar, en la cual cursa la carrera de Derecho (Diritto dirían los italianos, right los ingleses, droit los franceses). Agréguese también que, pertenece de manera más bien reciente, al Grupo Talium de la Universidad del Magdalena, grupo institucional conformado por individuos heterogéneos congregados en torno a la lectura, la escritura y la declamación; dentro del cual ha aprendido que a veces un punto puede derivar en coma (advértase el uso de un lenguaje figurado). Finalícese sin más, diciendo que no se le ha ocurrido otro dato que juzgue relevante consignar aquí (o que por lo menos crea que logre suscitar gran interés).

## 16. María Luisa Erazo Calderón... CÁLIDO CORAZÓN (Primer puesto V Concurso Literario "Cuenta tu Historia de Amor")

Escribo bajo el seudónimo de "Estrella sin luz", soy estudiante de Derecho. Nací un lluvioso 26 de noviembre, mientras mi madre, después de un día y medio de sufrimiento dio a luz a su primera niña. Estudié la educación básica en el Colegio Laura Vicuña recuerdo muy bien que el primer libro que leí fue Juan Salvador Gaviota. Entre libro y libro, me di cuenta que había un motivo muy especial para esto: La lectura abre mundos, mentes, seduce, engaña, enamora. Siempre es un arma a nuestro favor. Luego, poco a poco se dio el gusto por escribir poesía, siempre se la dedicaba a un hombre con labios rojos, cejas muy pobladas y cabello largo, quien sabe quién es, solo me hablaba en sueños. Comencé a escribir desde la edad de 12 años y siempre he tenido la visión de que no existirá ningún impedimento para detenerme, pues sé

que los límites que se establezcan en mi vida deben ser enmarcados por mí. Después de un tiempo de receso a mi trabajo literario he vuelto con narrativa para conquistar los corazones de todas las personas y demostrar un poco la imaginación (ligado de mucha realidad) que me caracteriza. Sé que nací para cambiar el mundo. Usted también nació para cambiarlo. Un saludo extra planetario, con mucha luz y amor.

### **17. Mohamed Leonard Dávila Tarazona... DE PIE**

Desde temprana edad mostré ideologías concretas, un carácter definido e inclinado por el arte. El apoyo de mi madre Cecilia Tarazona fue el motor para emprender el viaje a través de los caminos oníricos de la literatura, pero solo hasta llegar al taller literario de la Universidad del Magdalena, logré desligarse de las ataduras del empirismo, cambiando las rimas por versos que fluyen con la misma versatilidad que mis ideas, y mezclando la técnica y la pasión en mis letras, hallé un estilo en las palabras sencillas e ideas rotundas. Amante de la poesía y explorador recurrente de la narrativa, he formado mi propia ruta entre palabras y sueños, fui ganador del I Festival Regional Universitario de Literatura ASCUN nodo Caribe en la modalidad de poesía, un pequeño paso del camino que apenas comienza.

### **18. Mónica Patricia Pacheco Benjumea... MI DULCE CADÁVER**

Nací en la ciudad de cocadas cantadas, de puente araña y de moto-taxis, en el que hoy es museo y ayer hospital. Yo Mónica Pacheco o Adhara como es mi seudónimo, Considero que siempre he tenido una imaginación que vuela, siempre va más allá, desde niña me ha interesado la escritura, la pintura, casi siempre recreo mis cuadros con algún cuento o poesía que he escrito o que tan solo la llevo en la mente sin plasmarla en un papel, pero si en un lienzo. Tengo veinte años estoy en octavo semestre de economía y desde primer semestre pertenezco a TALIUM. Escribo cuentos, poesías, críticas, crónicas, por mi carrera, escribo artículos científicos, reseñas ensayos, pero siempre con un toque literario que casi siempre es involuntario, simplemente fluye. Mis escritos son de fantasías, del hoy, del ayer, y en ocasiones de la incertidumbre del mañana.

### **19. Nataly Andrea Freyle García... LA PUTA**

Me gradué de bachillerato en el Instituto Magdalena promoción 2009. Estudio medicina en la Universidad del Magdalena. Me gusta el cine, tomar fotografías, leer y escuchar música.

## **20. Oriana Patricia Russo Manjarrés... VANADIO**

Sabía que había sido una señal del destino el día que me enteré que fui bautizada en honor a la escritora Oriana Fallaci. Y es que desde siempre me ha gustado escribir y leer, desde siempre, pero no fue hasta una fatídica tarde cartagenera en que cursaba el tercer semestre universitario, por allá en el 2009, en que descubrí que escribir era mi vocación, mi verdadera y ardiente pasión. Esta ilustradora en bruto y pavimentadora de calles en el cielo nació en la Perla de América, el 14 de agosto de 1990, en donde actualmente reside y en donde ejerce su profesión desde 2012. Estudié mi preescolar y primaria en el Colegio de La Presentación, el excelente y tradicional colegio de monjas que forjó mis principios, e hice ocho semestres de diseño gráfico en la universidad Jorge Tadeo Lozano seccional del Caribe. Recién me involucro en el Taller RELATA, y en mi haber sólo cuento con una historia publicada en una de las revistas de circulación gratuita que tiene la universidad. Entre mis géneros literarios favoritos están el terror, el suspenso y la comedia, pero mi meta es lograr escribir de todo un poco. Tengo además una rivalidad con Gabriel García Márquez, aunque él no lo supo. Sueño con llegar a ser una reconocida escritora de cuentos y novelas y convertirme en una destacada ilustradora de libros infantiles. Laboro en la Dirección de Comunicaciones de esta casa de estudios.

## **21. Pedro Antonio Díaz Rodríguez... ESA BESTIA DESNUDA ENCIMA**

El 10 de diciembre de 1991 a mi madre esa noche no le dio tiempo de ir a un hospital, nací en mi propia casa donde tuvieron que alumbrarme con velas ya que no había luz. Soy Tercero de 5 hermanos hijos de Samira Damaris Díaz Rodríguez y Pedro Galindo el cual nunca conocí. Estudié mi primaria en el colegio Camilo Torres Restrepo del mismo barrio. Desde los 5 años me ha gustado la lectura y la escritura por lo que quiero llegar a ser un escritor famoso. Me destaco como unos de los mejores estudiantes y becado varias veces por mi excelencia. El 7 de abril del 2006 se me diagnosticó leucemia linfoblástica con estirpe aguda; luego de dos años mi estado de salud me permitió volver a mis estudios en la misma institución pues nada podía interponerse en mi camino para cumplir su gran meta. En el SENA me gradué de mercadeo. Fui premiado como poeta por la directora del Taller Huellas Caribeñas, María Trinidad Quintero. El 13 de mayo del 2010 terminé sus estudios de bachiller y me gradué como técnico laboral en criminalística el 4 de mayo del 2012 en la Universidad del Magdalena mi gran aspiración estudiar derecho para llegar a ser un juez.

## **22. Rubén Darío Balanta Mera... EL ENCUENTRO**

Soy caucano de nacimiento y un día cautivado por la imponencia de la Sierra, el misterio del mar y la historia que se esconde detrás de cada espacio de esta ciudad escogí a Santa Marta como mi hogar y ella sin dudar lo hizo su hijo por adopción. Soy estudiante de Psicología e investigador de la Universidad del Magdalena. Amante de las letras, el café, los pequeños momentos y lo raro. Soñador empedernido. Perfecto imperfecto.

## **23. Rubén Enrique Reales Britto... EL LABERINTO DE LOS DIOSES DESEQUILIBRADOS**

Soy Rubén Reales, llegué a este planeta el 15 de junio de 1986, el lugar escogido fue la ciudad de Santa Marta. De pequeño fue difícil acoplarme a este plano físico, ya que ya me había acostumbrado a vivir en los planos de la no-forma. Con el tiempo fui creciendo y empecé a interesarme por el dibujo, pero nunca exploté tal habilidad, mamá murió a mis 9 años, los años venideros se tornaron grises y ocres. A partir de mi adolescencia me fui volviendo un grunge, alejado de la sociedad y durante la secundaria desarrollé fobia a las mujeres. Había decidido que al terminar el colegio estudiaría diseño gráfico, pero no lo hice, ya que luego de haber dado unas clases de batería, me había obsesionado con la idea de que mi futuro era estar en una banda de rock. Pero eso no sucedió. Por ello, luego de que pasara una temporada sin hacer nada, decidí que debía hacer algo por mi vida; entré a estudiar Cine en la Universidad del Magdalena, pero al poco tiempo se me dio por salirme de la universidad y posteriormente por volver a entrar, luego por salirme y de nuevo por volver a entrar... y aquí me hallo, empujado por las manos del destino a recorrer el camino inescrutable de esta realidad onírica.

## **24. Saúl Olmedo Pertúz Gutiérrez... SUENA EL CELULAR**

Psicólogo de la Universidad del Magdalena. Nací en Fundación en el año de 1990, me gradué en el año 2007 en el colegio Manuel Faustino Mojica del mismo municipio, llevo más de dos años perteneciendo a T.A.L.I.U.M. Dentro de mi filosofía considero que estar loco no es malo, y afirmo con ganas que en este mundo es más normal lo anormal que la propia normalidad.

**25. Verónica Muñoz Rizzo... ALWAYS, ALWAYS, ALWAYS.**

Nací el 12 de agosto de 1993 en San Sebastián de Buenavista, Magdalena. Soy estudiante en el programa de Antropología, escribo porque lo necesito como habitante de este planeta; me inclina por el uso de un lenguaje poético dado que, desde mi perspectiva, es lo único que tiene sentido en la humanidad. Nunca he participado en concursos, de hecho, el cuento *Always, always, always* es el primero de mi autoría que se publica. Cualquier duda acerca de esta persona, por favor, remítase a leer su obra literaria puesto que allí encontrará las respuestas necesarias.

**26. Victoria Isabel Martínez Cratz... EL VIAJE DEL PEQUEÑO HÉROE**

Me destaco por mi espontaneidad y mi excelencia académica, mis cualidades artísticas especialmente en el canto, con el cual me he dado a conocer en la Universidad del Magdalena y en la ciudad de Santa Marta con mi participación en el coro, como ganadora del concurso Unimagdalena tiene talento desarrollado en el marco de los 50 años de la misma universidad, y como invitada a representar al alma mater en distintos eventos académicos, sociales, culturales y de extensión fuera y dentro de la institución. Me gusta escribir relatos y canciones que prefiero conservar. Este es mi primer cuento publicado y para escribirlo me inspiré en las travesuras reales del undécimo nieto de mis abuelos Josefina Campo y Gustavo Cratz, mi primo menor, Roberto Carlos Estrada Cratz quien a los 3 años expresó que cuando trabajaje va a pagarle a la abuela el cuadro que rompió. Graduada como abogada.

**27. Yahel Tatiana Mejía Rendón... CONFINADA (Fragmento de "Cuando Los Ángeles Lloran")**

Para el momento en el que esta parte de la novela se publique, me seguiré llamando Yahel Tatiana Mejía, seguiré viviendo en Santa Marta, me habré graduado de Enfermería en la Universidad del Magdalena, seguiré hablando hasta por los codos, seguiré asistiendo a Taller Literario para purgar las penas entre letras, seguiré teniendo el mismo novio (cosa que no me molesta); seguiré teniendo los mismos amigos, seguiré escribiendo sobre Ángeles como si la vida se me fuera en ellos, me seguirá gustando la literatura fantástica y seguiré amando a Cassandra Clare. La única diferencia será que ya no tendré 17 años y esta parte de la novela publicada en un medio de verdad decente y alguien más aparte de mi lo leerá.

## **28. Yaritza Patricia López Urbaneja... ¿QUIERES ESCUCHAR MI HISTORIA DE AMOR?**

Mi nombre es Yaritza pero hace dos años decidí adoptar el seudónimo “Pluma” en honor a mi primer poema erótico que fue publicado en el libro “Caballitos de Mar 1”. Tengo 20 años y soy estudiante de IV semestre de la Universidad del Magdalena, ingresé becada como “bachiller artista” debido a mi trayectoria como poetisa y declamadora, ahora estoy dando mis primeros pasos en la narrativa, expectante por las sorpresas que este género me pueda mostrar.

## **29. Yurieth Alejandra Romero Velásquez... CUANDO LA GENTE PREGUNTA**

Nací en Santa Marta la madrugada del 15 de julio, lo único que quiero hacer en la vida es escribir. Estudio Cine y Audiovisuales en la Universidad del Magdalena como forma de contar todo lo que tengo para contar. “Cuando la gente pregunta” es el primer cuento que escribo seriamente, y fue ganador del II Concurso de Cuento Joven de la gobernación del Magdalena.

